

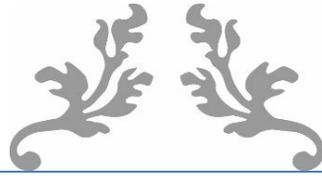


MODELOS DE RODILLAS Y TRAJES DESABROCHADOS

IMPERIO SUCIO

JORGE BORGES

D.J.57



IMPERIO SUCIO

Modelos de Rodillas y Trajes Desabrochados



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [**Haz click Aquí**](#) <--

[**La Bestia Cazada**](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento*

GRATIS

I Inicios

La hora había llegado y las luces estaban listas para el espectáculo. Los fotógrafos afinaban sus cámaras y buscaban el mejor lugar para hacer sus disparos. Desde su ángulo, Alba podía ver como la pasarela parecía una selva inmensa con muchos depredadores alrededor esperando tan solo la más mínima equivocación para atacar sin piedad.

Pero, Alba no era una presa fácil. No. Ella estaba preparada y lista para hacer su mejor aparición, donde todos la conocieran y la adoraran, ella sería la modelo más grande del mundo, la más famosa, la más hermosa y sobre todo la más adinerada.

Comenzó a caminar por la pasarela con un vestido muy elegante y con el que lucía espectacular. Entonces, cuando las luces le apuntaron directamente, todos los flashes se dispararon al mismo tiempo y entonces ella estaba empezando su camino al éxito.

Los depredadores se convirtieron en amantes de su figura y de la manera en que desfilaba, todos la veían enamorados y dispuesto a hacer lo que fuera por tenerla modelando sus marcas y vestidos, alba era un sueño hecho realidad, ella era majestuosa y muy hermosa.

Cada paso era dado con completa seguridad y nada la detendría en ese camino por el que iba transitando, ella estaba deseosa de poder ser parte de todo eso por lo que siempre luchó.

Alba sonreía y miraba a cada una de las personas que tenía a su alrededor, necesitaba observar la manera en que la adoraban, ella se alimentaba de esos rostros que se llenaban de pasión cuando la veían desfilando. La mujer estaba lista para afrontar todo lo que el destino le deparara desde ese mismo momento. El éxito estaba a la vuelta de la esquina.

Pero, entonces escuchaba una voz a lo lejos. Sí, esa voz repetía su nombre una y otra vez sin dejarla concentrar. Cada vez lo escuchaba más fuerte en su mente, y la chica estaba un poco aturdida. El corazón comenzó a acelerarse de inmediato y entonces la voz lejana se convirtió en un grito ensordecedor.

— ¡Alba, cariño!

Ella despertó de pronto y cuando se dio cuenta de donde estaba estuvo a punto de gritar de rabia. La chica había estado soñando y no lo podía creer. Era demasiado injusto. Todo se veía y se sentía tan real que creía que lo estaba viviendo, por un momento lo pudo tocar, oler... era increíble que todo

cambiara en tan solo un segundo.

Estuvo a punto de llorar, pero, se contuvo para no parecer una tonta frente a su madre.

Su mente estaba revoloteando entre la verdad y su sueño, su corazón se rehusaba a creer que todo aquello era mentira y ella parecía estar atorada entre dos mundos muy distintos. Necesitaba volver a aquella pasarela para llenarse de la energía de todas las personas que la amaban.

Pero, entonces su alrededor se hizo como cada uno de los días, la rutina se volvía a apoderar de ella sin ningún tipo de clemencia y todo se hacía real de nuevo.

Estuvo con esa extraña sensación que se tiene después de un sueño tan vivido como ese, pero, lamentablemente para ella mientras el día fue avanzando, las imágenes en su mente comenzaban a desvanecerse y estaba segura que nada la llevaría hasta una pasarela como esa nunca más, ni en un sueño, ni en la vida.

En ese momento ella tan solo contaba con 14 años y era la chica más insegura de la escuela. Se ponía relleno en sus blusas para aparentar tener senos como todas las demás, ella no terminaba de entender la razón por las que sus amigas ya usaban sujetador y ella no, le parecía de muy mal gusto que no todas se desarrollaran al mismo tiempo.

Pero, muy en el fondo Alba sabía lo que pasaba, sabía que los metabolismos son diferentes en cada una de las personas, sabía que no todas podían tener los senos grandes, que no todas tendrían un cuerpo esbelto, pero, sobre todas las cosas ella sabía que no tenía madera para el modelaje, eso quedaría en un sueño frustrado para siempre.

Por otro lado, era muy buena alumna, la mejor de la clase y más allá de todo su problema de autoestima era una muy buena amiga y compañera, siempre dispuesta a ayudar a quien lo necesitara y atenta a todo lo que pasaba a su alrededor.

Pensó que el futuro para ella sería detrás de un escritorio mientras atendía paciente en un hospital, pues otra de las cosas que la apasionaba era la medicina y viendo que no había sido bendecida con un cuerpo para modelar, lo más inteligente sería poner todas sus ganas en los estudios y en su futura carrera. Aunque todo eso era la segunda opción.

Pero, sin saberlo, ese año llegaría a su propio colegio la oportunidad que ella siempre había deseado.

Una mañana cuando llegaba a clases se dio cuenta de una larga fila de

chicas que estaba frente a una de las aulas que dedicaban para las actividades extraescolares, era extraño que quienes acudían al lugar eran en su totalidad chicas. Habían de todas las edades y de todos los cursos, entonces ella, por mera curiosidad, se acercó.

Un papel grande rezaba lo siguiente:

¿QUIERES SER MODELO?

Entonces esto es para ti. Inscríbete y haz la prueba este viernes. ¡No faltes!

Alba se estrujó los ojos pensando que era otro sueño, la chica estaba anonadada ante lo que estaba observando y un escalofrío le recorrió el cuerpo por completo, era como si todo se conjugara para dar paso a un nuevo mundo para ella.

Así que se formó y esperó paciente su turno para escribir su nombre y poder alcanzar su sueño.

Ella era una chica muy hermosa, tenía una cabellera rojiza con espectaculares rizos y grandes ojos azules que rayaban en lo fantástico. Además, era dueña de una sonrisa maravillosa y carácter tan dulce como la miel, Alba era más que perfecta para muchos, pero, las barreras que ella misma se colocaba, la mantenía aislada y solo, sin darse cuenta de los pretendientes que tenía a su alcance.

La fila se movía con rapidez y muchas de las que estaban ahí se extrañaban de la presencia de Alba y como nunca puede faltar, algunas lanzaban críticas.

Pero, eso no afectaba a Alba que en ese instante estaba poseída por la emoción de ver cómo se abría una puerta para realizar su sueño, mientras caminaba a inscribir su nombre solo pensaba en lo que podría hacer cuando llegara a la cúspide más alta, cuando estuviera rodeada de personas que la amarán y respetarán, para ella no había espacio para nada más, no había una carrera que no fuera la de modelaje.

Por fin llegó, se anotó y le dieron las instrucciones y la fecha para las audiciones. La atendió una chica preciosa de unos 28 años y que definitivamente tenía el porte de modelo.

La cita era dentro de una semana exactamente y ella estaría preparada para eso y más, Alba puso su mirada y todas sus energías en esa audición.

Estuvo día tras días viendo desfiles en internet y lo hacía también mientras iba al colegio. Tomaba notas de todo y hasta hacía diseños de vestidos en la última hoja de su cuaderno escolar. Si lograba algo

medianamente decente le diría a su madre que lo confeccionara y ella lo haría sin ningún problema, pero, para su desgracia, el dibujo no era su fuerte.

Ella no le dio mucha importancia a eso del diseño, total, iría con alguno de sus vestidos más bonitos y desfilaría con él.

Lo importante era practicar los pasos de las modelos que ella más admiraba, imitar su actitud y tratar de ser tan perfectas como ellas. Alba se quedaba hasta tarde desfilando en su habitación y perfeccionando cada uno de sus pasos y movimiento. Hasta ensayó algunas palabras por si se daba el momento de tener que hablar.

En eso estuvo todos y cada uno de los días antes de la audición.

Por fin llegó ese tan esperado viernes y entonces, después de clases, Alba se preparó y llegó una hora antes al sitio, pero, de igual manera ya muchas de sus compañeras de clases estaban ahí esperando que todo comenzara.

La chica no podía negar que estaba muy ansiosa y extrañamente nerviosa. Pero, trató de hacer un muro de contención para no dejar que nada la perturbara ese día, era mejor dejar pasar cualquier tipo de comentario. Así lo hizo.

Ella no podía dejar que la seguridad que había construido durante esos días se desmoronara tan fácilmente, tenía las herramientas para evitar que eso sucediera, así que lo primero que se le ocurrió fue colocarse los auriculares y subirle el volumen a la música. Por sus oídos solo entraba la fuerza de los temas de Pink Floyd y recordaba cada una de las historias que su padre le contaba acerca de los conciertos a los que había asistido. Se sentía completamente bien y no importaba lo que dijeran afuera, ella estaba protegida por su estruendoso y relajante rock and roll.

Se dirigió hasta el lugar donde se aglomeraban una cantidad bastante decente de chicas y todo parecía una locura. A pesar de que no podía escuchar lo que pasaba, ella asumía que todas hablaban al mismo tiempo y que ninguna seguía instrucciones.

A la derecha se podía observar una pasarela muy elegante para haber sido puesta de un día para otro. Era perfecta y de nuevo un escalofrío la atacó sin piedad a la chica.

Alba esperó unos cuantos minutos y entonces cuando se dio cuenta que todo iba a comenzar, así que apagó su reproductor y se colgó los auriculares en el cuello, ahora el ruido a su alrededor parecía un murmullo, todas estaban atentas a la entrada de la hermosa mujer que los había atendido la semana anterior.

Hoy la mujer lucía espectacular. Era perfecta.

Comenzó a hablar.

— Mi nombre es Lucía Andrade y represento a la agencia de modelos BEAUTY & FANCY, es un placer para nosotros estar aquí y darles la oportunidad que tanto merecen.

Todos aplaudieron al unísono y las niñas y adolescentes que estaban en el lugar parecían completamente emocionadas, era una locura.

Alba se mantenía alejada de la mayoría, no necesitaba contaminarse con ninguno de los comentarios.

Normalmente, Alba se adaptaba con facilidad a los grupos de personas, aunque estos dijeran lo que dijeran acerca de ella. A esa edad las chicas solían ser muy duras y sus comentarios eran bastante ofensivos y llegaban a dañar, había una competencia entre las más populares, pero, de una u otra forma, ella había sobrevivido.

Era por eso que se mantuvo alejada de cada grupo que se formaba en el colegio y tenía como compañeros y quizá uno o dos amigos a los chicos. Eso también le trajo consigo algunos insultos y apodos, peor, Alba se mantuvo firme.

Por supuesto que todo eso la afectaba a nivel emocional y de autoestima. Lo único que la ayudaba es que tenía una inteligencia muy grande, la cual la hacía pensar las cosas y, con mucho esfuerzo, sacar todo lo malo de su mente.

Era difícil pasar por esa etapa de la adolescencia sin salir herido de alguna manera, pues no es solamente lo que decían sino todos los cambios que se comienzan a experimentar y que a veces son incomprensibles.

Así pues, ella estaba allí sentada esperando que todo comenzara. No sabía que estaba a punto de entrar en la cueva del lobo más feroz que haya conocido jamás. Entonces después de escuchar un rato más a Lucía, comenzaron a pasar en grupos de 20 a un salón apartado.

La selección era muy fácil a principio. Lo primero que veían eran las cualidades físicas de las chicas. No todas tenían en porte para modelar, pero, por supuesto no se lo decían de esa manera.

Lo segundo que tomaban en cuenta era la manera en que se desenvolvía y como respondían algunas preguntas claves. Y por supuesto buscaban a las chicas con mejores notas, esas que tuvieran las ganas de modelar, pero, que bajo ninguna circunstancia dejaran a un lado sus estudios, necesitaban modelos que fueran más que un lindo cuerpo.

Así fueron pasando con gran rapidez. Por fin le tocó el turno a Alba, pero,

para su mala suerte entró con la chica más popular del colegio, con esa que tenía un puesto asegurado en la audición, la favorita, pero, también la más despiadada a la hora de hacer sus comentarios. Lindsay era como una leona y sacaría del camino a quien quisiera.

Pero, Alba estaba concentrada.

Solo miraba al piso y repasaba cada uno de los pasos mentalmente, así como las respuestas que memorizó para dar una buena impresión. Poco a poco le tocaba el turno, peor, Lindsay estaba lanzando su mejor artillería, la idea de ella eran minimizar a las otras chicas para que al momento de salir estuvieran con la autoestima por el suelo.

Era una lucha interna la que tenía Alba para evitar escuchar lo que la malvada chica decía y al mismo tiempo concentrarse en todo lo que estaba pensando. Era como si sus oídos adoptaran la cualidad para rebotar todo lo que entraban en ellos.

Por fin le tocó el turno a Alba y entonces era su momento, no podía fallar.

Salió y se paró frente a 4 mujeres (incluyendo a Lucía) y había un par de reflectores muy potentes que emitían un calor insoportable.

— ¡Hola! Por favor párate sobre la marca en el suelo y dinos tu nombre y tu edad.

Alba miró con cuidado y se paró sobre la equis marcada.

— Soy Alba Romero y tengo 14 años.

La voz estaba un poco temblorosa, pero, la conversación siguió por unos quince minutos más, lo que más llamaba la atención de Lucía era la estatura de la niña (que estaba por encima del promedio) y las notas que exhibía. La verdad es que parecía una chica interesante. Además, tenía a su favor que se desenvolvía bien a pesar de su nerviosismo.

La audición para Alba culminó y ella se sintió muy bien después de eso. Se enteró que las seleccionadas serían publicadas en la página web de la agencia esa misma noche y que todas tendrían que ir al día siguiente al mismo lugar.

Eso le dio a entender que no todas tendrían la oportunidad de montarse en esa hermosa pasarela que estaba viendo justo después de salir. Pasó por un lado de ella y le vino a la mente destellos de su sueño de días antes. Sería increíble que ella pudiera desfilarse ahí.

Se fue a casa de una vez y sin esperar nada más. Necesitaba estar conectada al momento en que publicaran los resultados y aunque no estaba muy segura si había sido seleccionada, iba con muchas esperanzas basada en

la manera como se dio la audición.

Por primera vez tenía la oportunidad en la puerta de su vida y más allá de eso, acababa de ser parte la experiencia más cerca que había tenido con el modelaje.

Llegó a casa, se dio una ducha y después de cenar, se sentó a esperar los resultados.

De un momento a otro se publicó una lista en la página web y ella comenzó a buscar su nombre.

II

Sólo una oportunidad

El mundo del modelaje estaba cubierto por mucho más de lo que se veía en las revistas y diarios. Las cosas iban mucho más lejos de lo que todos creían.

Si bien es cierto que el dinero, el éxito y la fama son parte esencial de todo eso, no todo era felicidad para las modelos, agencias y representantes, sobre todo cuando la demanda va en ascenso y no todas tienen las cualidades necesarias para llegar a lo más solo algunas tienen esa capacidad que no se limita a lo bella que pueda ser por fuera, sino también a que tan fuertes son en su interior.

Llantos, frustraciones, dietas impensables, estricta disciplina y miles de gritos y malos tratos, así como noches sin dormir es lo que todas las modelos deben pasar a través de los años de formación. Pierden fechas importantes y muchas veces dejan de ver a sus familias por largo tiempo, sobre todo cuando su fama avanza y comienzan a hacer giras internacionales.

Pero, todas, sin excepción estaban claras en todo eso, quizá cegadas por lo que sus ojos veían en televisión, pero, nada de eso era un secreto. Para llegar a lo más alto debían subir los escalones de unas escaleras que estaban llenas de obstáculos sumamente difíciles, muchas renunciaban a mitad de camino con sus vidas completamente destruidas.

De todo eso y más sabía el gran Marco Rinaldi quien era el hombre más codiciado dentro de la meca del modelaje internacional.

Era un hombre íntegro, con modales y principios bien definidos. Algo que no se veía muy a menudo dentro de ese mundo en el que se desenvolvía, pero, era precisamente eso lo que lo había catapultado y llegar a tener la agencia más grande del mundo con el paso de los años, era él quien llevaba la pauta a todo nivel y no porque se lo haya pedido o porque él así lo quisiera, sino porque todos querían copiar sus pasos.

Además de eso Marco era un hombre muy atractivo que parecía guardar algo muy bueno detrás de esos costosos trajes que usaba, algo que todas las chicas que trabajaban con él (y las que no) querían averiguar, pero, que ninguna lo había logrado.

Las cosas eran muy estrictas con él y nada doblegaba sus reglas. Desde el primer momento en que una chica entraba en su agencia sabía que las cosas iban a ir por un solo camino y si se salían de los estamentos, entonces

estarían fuera sin importar quién era ni como se llamara. Las cosas parecían muy duras con él.

Pero, nada de eso evitaba que las chicas se derritieran por él, es que con solo su presencia todas caían a sus pies, pero, no era solo su aspecto físico. A pesar de ser un hombre muy recto y respetuoso, siempre estaba con una sonrisa disponible para todas, sin importar el día o el momento, lo importante era la actitud de él.

Se sentaba con las chicas cuando necesitaban un consejo, las llamaba a cualquier hora para darle una palabra de aliento, las premiaba por cada logro alcanzado y la agencia las trataba como reinas gracias a que su jefe lo exigía de esa manera. Así que quien trabajaba con él, se sentía en el cielo.

Había estado casado unos años atrás, pero, según cuentan algunas personas por ahí, Marco consiguió a su mujer y a su socio y mejor amigo, teniendo relaciones sexuales en una de las oficinas de la agencia. Desde ese momento ella no se vio más por los pasillos y él se divorció al poco tiempo.

Pero, nadie tenía certeza de esa historia y quizá era todo un invento, lo cierto es que nunca más lo vieron relacionado con ninguna otra mujer. Lo más irónico del caso, es que muchas de las chicas creían esa historia y lo tomaban como un mártir, era como si todas se sintieran en la responsabilidad de consolarlo de cualquier manera posible.

Definitivamente Marco era un buen partido y quien tuviera la suerte de tenerlo, sería la mujer más feliz del mundo porque no solo tendría a un galán y un caballero a su lado, sino que también contarían con la suerte de vivir como nunca antes lo habrían pensado.

Marco era considerado como uno de los hombres más millonarios del continente y no conforme con eso seguía abriendo agencias de modelaje en todo el mundo siendo sus modelos las mejores pagadas, las más caras en el mercado y las de mejor trayectoria. Todo eso no era cuestión de suerte, todo eso era gracias a la manera que él tenía para trabajar y hacer las cosas, sus ideas iban más allá de lo que nadie se podría imaginar.

Entonces, al parecer él no tenía nada más que pedirle al mundo, lo tenía todo y aparentemente nada le faltaba. Al menos eso creía todos.

Por supuesto que llegar hasta ese punto en el que estaba no fue nada fácil. Las cosas para él fueron muy duras en el comienzo, pero, siempre avanzó de todas las maneras posible, haciendo hasta lo impensable por realizar las cosas de la mejor manera. Siempre convencido de que lo lograría.

Era un joven de 19 años cuando comenzó con todo este mundo y fue

gracias a su novia de turno que lo hizo. De hecho, siempre decía a todos que, gracias a ella, él estaba en el sitio donde estaba. Definitivamente ella fue un apoyo gigante en todo lo que se refería a su vida, empezando por el punto de que fue la única persona que pudo abrazarlo con verdadero cariño después de la muerte de sus padres.

Eso jamás lo olvidaría. Ella tenía un gran lugar en su corazón.

A partir de eso, las cosas comenzaron a cambiar para bien, y a pesar de que Marco se había quedado sin la única familia que tenía, estaba con una mujer maravillosa que lo impulsaba a ser cada vez mejor persona.

Así que, después de ver como su chica hacía una sesión fotográfica para un fotógrafo local, se le ocurrió la idea de representarla. Las cosas ese día no habían salido muy bien para la chica, pero, no porque las fotos hayan salido malas, todo lo contrario. Ella había hecho un trabajo maravilloso y todos quedaron contentos.

Pero, más allá de eso, las cosas no pintaban para nada bien. Al menos no para Marcos que estaba al margen de la situación y solo iba como acompañante, pero, lo que vio ese día lo hizo despertar de una u otra forma.

La chica se había tenido que calar malos tratos del fotógrafo, que, a pesar de ser un gran profesional, era una mierda como persona. No hubo ni siquiera una hidratación para ella y tuvo que hacer los cambios de vestuario detrás de una tela roída en la cual no tenía ni la más mínima privacidad. El ambiente no era el apropiado para trabajar.

Para colmo, ella solo recibió como pago una miseria. Ese hombre haría al menos 20 veces más con ella por cada foto y quitando el hecho que ella era la novia de Marcos, había hecho un gran trabajo y se quedaría con la peor parte. Eso no era para nada justo.

Todo eso lo llevó a pensar que las cosas no debían ir por ese camino, él podía cambiarlo y sabía la manera de hacerlo.

Nunca había sido la persona más aplicada en los estudios y la verdad es que Marco tenía la suerte en contra cuando se trataba de sacar adelante un proyecto, pero, lo que nunca le faltó fueron las ganas de levantarse cada vez que caía, para eso no había ningún tipo de límites, así que esta vez quizá la situación podría ser diferente.

Entonces se detuvo a hablar con su novia para explicarle su plan y la razón de él. Ella, que no estaba muy segura de lo que Marco le explicaba, estuvo de acuerdo con él desde el primer momento, al parecer podría ganar más dinero con el plan de su chico y eso era excelente.

La idea era representarla y buscarle no solo mejores beneficios monetarios, sino también más comodidades a la hora de hacer un trabajo, privacidad para cambiarse un vestuario y por supuesto un buen trato hacia ella. La ventaja que tenía y que Marco usaría en su favor, es que la chica estaba tomando una cierta fama local y la comenzaban a buscar con mayor frecuencia.

Ella confiaba plenamente en él y solo sería cuestión de tiempo para ver los resultados.

Unos días más tarde llamaron a la chica para una nueva sesión de fotos, pero, ella siguiendo las instrucciones de Marco, aunque con algo de miedo, les dio a los interesados el número de teléfono de “su representante legal” para que coordinaran con él todo lo relacionado al trabajo.

La verdad es que esperó hasta que él volviera con noticias, pero, no se sentía cómoda al darle toda esa responsabilidad a él, al fin y al cabo, era su trabajo el que estaba en juego. No era lo mismo cuando lo pensó y no había nada en juego que ahora que las cosas estaban en prueba de verdad.

Marco la visitó en su casa justo antes de caer la tarde.

— Has conseguido una nueva sesión de fotos y este fue el monto que ellos acordaron en un principio.

Él lo anotó en un papel y de lo puso sobre la mesa que estaba entre ellos.

La chica abrió los ojos como dos platos y entonces una enorme sonrisa se dibujó en su rostro.

— ¡Vaya! ¡Es increíble que hayas conseguido esta cantidad!

— No. Yo no conseguí esa cantidad. Hablé con ellos e impuse algunas condiciones.

Ella escuchaba un poco extrañada.

— Primero que nada, tendrás transporte, alimentación durante el set y un sitio con privacidad absoluta para tus cambios de ropa. Además, tendrás una maquilladora profesional a tu disposición. Los tratos serán como los que mereces y nadie más te gritará, además yo estaré presente mientras la sesión de fotos se lleva a cabo.

Todo eso parecía de mentira. Ella no lo podía creer.

— ¿Es en serio todo lo que me dices?

— Por supuesto, querida. Te dije que podía hacerlo. Además, si quieres ser famosa debes comportarte como tal.

Ella sonreía sin parar y entonces se sentó en las piernas de Marco para besarlo sin parar. ÉL estaba feliz por darle a su novia lo que merecía. No fue

un trabajo fácil, pero, con la investigación en internet y algunos contactos a los que llamó, las cosas se hicieron muy rápido.

— Oye, querida, pero, eso no es todo.

En ese momento el hombre sacó otro papel del bolsillo y le enseñó la cifra final. De inmediato ella se levantó sin poder creerlo. Era la cantidad de dinero más grande que había visto escrita para un trabajo de ella.

— ¿Y cuál es tu parte?

— Eso debemos discutirlo, porque la idea es seguir en esto e ir descubriendo las cosas poco a poco.

— No sé nada de números.

— ¿Te parece si quedamos con el 15% de eso para mí y el resto es tuyo?

— No estoy segura de cuanto es, pero, todo el mérito es tuyo, así que me parece genial.

Así se fueron dando las cosas para ellos dos y cada vez eran más las marcas que buscaban los servicios de la chica. Su fama se iba haciendo muy grande en pocos días y eso nadie podía pararlo.

Ella comenzó a participar en desfiles de modas y se dieron cuenta que el verdadero dinero estaba ahí, aunque era un mundo muy cruel y donde no muchas lograban sobrevivir, pero, Marco tenía confianza en su representada y sabía que si daba lo mejor de ella podría subir tan alto como quisiera.

El dinero seguía entrando y las voces comenzaron a regarse, el nombre de Marco se hizo famoso dentro del espectáculo y las chicas comenzaron a buscarlo para ganar mejores contratos, él tenía una estrategia que nadie más lograba descifrar.

En pocos meses y mientras su novia seguía desfilando para marcas cada vez más importantes, él se hacía representante de media docena de chicas más. El trabajo era arduo, pero, valía la pena.

La chica sabía que el éxito de su novio iba más allá de lo que él podía lograr a nivel laboral. Por su puesto que lo sabía, pues ella, además de ser modelo y su representada también era su novia y veía lo que las otras también miraban descaradamente.

Las recién llegadas tendrían que ir con mucho cuidado, ellas eran de las que no les importaba lamérsela a quien sea con tal de llegar lo más alto posible, pero, no con Marco, claro que no.

El éxito estaba en la puerta de sus vidas y no había nada más importante para ellos. Los días pasaban rápidamente y mientras Marcos atendía a siete chicas a la vez, su novia saltaba a la fama con su último desfile para un gran

diseñador europeo.

Ese fue en contrato más grande que había tenido y en adelante todas las revistas del mundo dieron a conocer el nombre y el rostro de: “Lucía Andrade, las modelos más cotizada del momento”. Eso fue una explosión para ambos que no podían creer lo que estaban viendo y el teléfono de Marco no dejaba de sonar. Había trabajo para todo un año y con eso ya no tendrían que preocuparse por el dinero.

Así fue como la mente de Marco comenzó a hilar la manera más lógica de poner todos esos ingresos a producir.

Lo primero que debía pensar era la manera de viajar con Lucía y no perder a las chicas que estaba representando. Una de las ventajas que tenía es que en esta era moderna todos los contratos podrían ser discutidos a través de internet sin ningún problema, así que estaría en comunicación con ellas mientras viajaba, pero, su ausencia quizá traería algún tipo de problemas sobre todos con los demás representantes que podrían aprovecharse de la situación.

Entonces Marco las hizo firmar un contrato de exclusividad donde ellas solo podía salir a trabajar bajo el conocimiento de él y nada más. Fue algo que ellas firmaron sin problemas, pues confiaban ciegamente en el hombre que les conseguía los contratos que querían.

Ya con eso resuelto, la marea volvía a bajar y se enfocaría en Lucía quien era la más importante de todas. Pero, todo estaba listo, aunque había una idea que le rondaba sin parar en la mente, algo que quizá, podría hacer antes de marcharse por tres largos meses.

Europa los esperaba para tocar el cielo y poder hacer lo que siempre soñaron. Además, Marco tendría la posibilidad de regresar a su tierra natal.

III

La primera prueba fallida

Alba leyó su nombre unas veinte veces antes de darse cuenta de que realmente estaba en la lista de las seleccionadas. Ella saltó de la emoción y sus gritos se escucharon hasta la habitación de sus padres quienes corrieron enseguida para ver de qué se trataba.

Pero, no era más que felicidad. Alba estaba saltando como una maniática y entonces cuando sus padres entraron preocupados, los abrazó con fuerza.

— ¡Lo logré, mamá! ¡Lo logré, papá!

Ella miraba a ambos lados y no salía de su asombro, era como algo fuera de este mundo, como si la realidad se distorsionara por completo haciéndola entrar en una especie de universo paralelo al cual no iba muy a menudo.

Ellos la felicitaron con mucho amor y orgullo, para sus padres cualquier logro era algo increíble y además esta vez se trataba de algo que Alba amaba como nada. Algo con lo que había soñado.

Ahora tendría que prepararse para el día siguiente, era necesario que descansara, pero, sería difícil con tanta adrenalina en su cuerpo.

Pensaba en todas y cada una de las cosas que debía tener en cuenta para poder tener éxito en la pasarela, pero, si algo tenía en contra es que jamás había caminado sobre una. Pero, la verdad es que toda esa emoción iba más allá de los límites y a ella no le importaría si fallaba, de ser así lo intentaría una vez más y lo lograría en algún punto, algo debía tener para haber sido escogida. Estaba junto a las chicas más populares y hermosas del colegio.

Su madre le dio un consejo antes de salir de la habitación.

— Deja descansar la mente, Alba. Necesitas estar fresca como una lechuga para mañana.

— Sí, madre.

Ella se acostó de inmediato, pero, sus ojos no podían cerrar y su mente mucho menos relajarse, así que siguió pensando en todas las maravillosas cosas que podría pasar al día siguiente, repasaba algunas preguntas que podrían hacerle, pero, sin darse cuenta el cansancio la venció y entonces se quedó dormida.

Despertó unos veinte minutos antes de que sonara el despertador, pero, a ella no le importó, ese no era un día como cualquier otro.

Lo primero que hizo fue despertar a su padre quien le había prometido que la llevaría, seguido a eso se metió al baño y se dio una buena ducha que

la ayudó a terminar de despertarse y a despejar la mente. Comió algo ligero y luego caminaba en el pasillo de la casa simulando que era una pasarela.

— ¡Vamos, papá! ¡Se hace tarde!

— Pero, aún falta una hora.

— Necesito llegar antes que todas.

El hombre dejó su sándwich sobre la mesa, miró a su esposa y esta le sonreía dulcemente. Parecía que las dos estaban en un complot contra él.

— ¡Bien, bien! Nos Vamos ya.

Él se levantó y entonces fue por las llaves del coche.

El camino nunca había sido tan largo y la ansiedad de Alba sobrepasaba lo normal. Sabía que debía calmarse un poco y buscar la manera de enfocarse, pero, las ganas de estar ahí y su necesidad de presentarse era increíble.

Por fin llegaron y parecía todo muy desierto. Totalmente diferente a lo que vio el día anterior. Pero, ella se soltó el cinturón de seguridad y entonces estaba decidida a bajarse cuando su padre le llamó la atención.

— ¡Oye! ¿Ni siquiera me darás las gracias por traerme?

— Por supuesto, papi. Muchas gracias.

— ¿Y no me darás un abrazo antes de irte?

— Claro que sí.

— ¿Y un beso?

Alba reía, porque sabía que él lo hacía para bajar un poco la tensión del momento.

— Todos los que quieras.

Ella lo besó con ternura y entonces lo vio directamente. El notó un aire de desesperación en esos hermosos ojos azules. Eran idénticos a los de su madre.

— No tengas miedo, pequeña. Allá afuera lo único que tienes es una oportunidad. Una de los miles que la vida te va a dar. Sal y haz lo que te gusta, conoce nuevas experiencias y sin importar lo que pase, siempre sigue adelante y llénate de energía para dar el siguiente paso.

Las palabras de ese hombre fueron tan sabias y oportunas que ella no pudo más que abrazarlo. No tenía la manera de responder a algo con tanto significado para ella.

Entonces ella se fue con la mayor de las ganas y con sus auriculares siempre a la mano.

Las cosas adentro fueron completamente diferentes y parecía que el

ambiente ahí podría contrarrestar todo ese amor y energías positivas que le había dado su padre. Era increíble lo que podía sentir en aquel momento.

Alba se sentó en una silla y entonces esperó la hora pautada. Esta vez no quiso escuchar música, necesitaba estar en ambiente con todo. Quería escucharlo todo.

Unos minutos más tarde se dio la hora a la que la habían citado y con mucha puntualidad apareció de nuevo la hermosa chica de siempre. Lucía estaba frente a ellas y entonces se escuchó cuando la puerta de entrada se cerró.

En ese momento, Alba se dio cuenta que no todas las seleccionadas estaban ahí, pero, al parecer eso no importaba.

— Muy bien, chicas. Bienvenidas de nuevo. Hoy las cosas serán un poco diferentes y quizá más duras para ustedes, pero, esto es una competencia, no les voy a mentir, así que solo las tres mejores vendrán con nosotros y serán parte de la agencia.

Los nervios se apoderaron de Alba, era como si la chica tuviera otra alma. Ese día se veía completamente seria y hasta malvada.

Siguió escuchándola.

— Quizá notaron que casi la mitad de las seleccionadas no están hoy aquí. Probablemente algunas se despertaron tarde, pero, la mayoría no asistieron por miedo, lo que las hace a ustedes unas ganadoras. Son las mejores de las que escogimos, de eso no hay dudas.

Las asistentes que eran solo 11 se miraban unas con otras.

Lucía seguía hablando.

— Entonces lo primero que necesito es que se sienten y vean un material que les traemos de la agencia BEAUTY & FANCY.

Las luces se bajaron y entonces una imagen apareció detrás de la mujer. Alba veía todo con mucha calma y atención, todo era espectacular, los cortos vídeos de pasarela eran emocionantes y se dio cuenta de algo en lo que no había caído.

Lucía era más de lo que una reclutadora de talento, ella había sido modelo y una de las grandes. De pronto comenzaron a salir algunas portadas de revistas y Alba comenzó a reconocerla. Era increíble. Se sintió mal por no haber sabido quién era, pero, en su favor estaba el hecho que parecía que su rostro había pasado por el quirófano. Estaba bastante cambiada.

Después de la pequeña introducción comenzó lo que esperaban.

Las chicas pasaron por distintos procesos y más de una comenzaba a

sentirse cansada y desesperanzada, pero, Alba se mantenía siempre atenta, siempre activa.

De la que estaban presentes ella era la más joven y por supuesto la menos popular, pero, eso era lo de menos, el problema comenzó cuando empezó a desenvolverse en la pasarela durante la primera oportunidad que tuvo.

La chica parecía estar flotando mientras caminaba y era como si ya lo hiciera antes. Los jurados la miraban felices y con pasión, comentaban entre ellos y las reacciones eran todas positivas. Nadie se esperaba algo así de Alba.

Pero, Alba no estaba solo en la mira de los jurados, también estaba siendo observada muy de cerca por Lindsay y eso nunca era una buena noticia.

Entonces todas las chicas entraron al vestuario y una sorpresa inesperada las aguardaba.

Había trajes de baño de diferentes tallas y modelos, todos de una misma marca y eso era algo que en ningún momento pensó Alba, ella no quería ponerse algo así frente a las chicas más hermosas del colegio y además no se sentiría a gusto. Era un golpe bajo.

Todo eso lo aprovechó Lindsay quien ya se había colocado uno con toda velocidad.

— Vaya, vaya. Pero, que sorpresa ver que la niña del grupo no se ha puesto su traje de baño. ¡Oh, entiendo! No quieres que veamos cómo rellenas la parte de arriba, ¿cierto?

Alba la miraba sin saber realmente lo que sentía por dentro. Solo se limitaba a escuchar.

— ¿Era un secreto? Disculpa, no quería hacerte sentir mal. Pero, no te preocupes, al salir quizá te confunda con un niño y te dejen participar por lástima.

Lindsay estaba atacando con todo lo que tenía.

Entonces todas veían a la pequeña Alba en ese momento. Ella tomó uno de los trajes de baño y entró a uno de los vestíbulos, pero, no precisamente a cambiarse.

Mientras escuchaba las risas y burlas de las chicas de afuera ella lloraba y deseaba con todas sus ganas tener sus auriculares en ese instante. Necesitaba subirle todo el volumen y dejar de escuchar todas esas palabras que la estaban destrozando.

En otras circunstancias, ella lo habría dejado pasar por alto, pero, en ese punto en particular, le era imposible. Era algo que la atormentaba a diario y

llegar al punto de que la chica más cruel del colegio se burlara de eso y en un momento tan cumbre, le rompió el corazón.

De pronto todas comenzaron a salir, pero, alba seguía en el vestíbulo. Ahora no sabía si tendría el valor para poder desfilarse en esa pasarela con ese traje de baño que quizá no le serviría, no quería hacer el ridículo, no quería que nadie más la dañara.

Pensó en la forma de salir de ahí, pero, era imposible hacerlo sin que nadie lo notara. Por otro lado, si no salía todas sus esperanzas se quedarían postradas quizá para siempre, era una decisión importante y que probablemente determinaría el curso de su vida.

Pasaban por su mente las palabras de su madre, las palabras de su padre, todo lo que había logrado ese día y por supuesto su gran problema con sus senos que no terminaban de desarrollarse. Algo que la afectó demasiado aunado a las burlas de sus compañeras.

Afuera todas desfilaban muy seguras, pero, ahora la que más brillaba era Lindsay quien Lucía un caminar muy seguro y con una firmeza enorme, ella sabía que ahora su mayor competencia estaba llorando en el vestíbulo, pero, eso lo había pasado por querer sobresalir donde nadie la había llamado.

Pero, la sorpresa de todas fue cuando Alba salió con su traje de baño y mostró todo el coraje que tenía. Por supuesto que no estaba tan segura y trastabilló un par de veces. Su mirada se mantenía en el horizonte y trataba de no hacer contacto visual con nadie.

Desde el jurado había estado a punto de preguntar por ella, pero, ahora que la veían sobre la pasarela notaron la razón de su retraso para salir a modelar, no podía ocultarlo, aunque quisieran.

Alba seguía caminando y escuchando al fondo las burlas de Lindsay. Hacía lo posible para mantener las lágrimas dentro de sus ojos y concentrarse todo lo que podía, nada había sido tan difícil para ella durante el día.

Al final no pudo aguantar más y su desempeño se vio frustrado de pronto cuando su llanto salió sin poder detenerlo. Así que paró y salió corriendo al vestíbulo.

Ella no podía creer que eso le estuviese pasando.

Finalmente, las chicas salieron para una charla final y para saber quiénes eran las que terminarían siendo escogidas.

Recibieron un gran ramo de rosas cada una. Un detalle muy bonito.

— Tenemos los resultados y por supuesto que se los daremos, pero, antes que nada, quisiera contarles algo. Si así lo desean, se pueden sentar.

Todas lo hicieron.

— BEAUTY & FANCY es una agencia muy diferente a las demás y de hecho creemos que lo más importante es lo que la modelo lleva por dentro. Estamos seguros que la belleza real viene del alma y nada es más bello que una persona que siempre está feliz y tratando de derribar muros para alcanzar sus metas.

Las chicas sonreían porque sabían que hablaban de ellas.

— Pero, más allá de eso premiamos la fuerza y la tenacidad de cada una de las chicas que contratamos. Hoy demostraron que tiene esa gallardía y esas ganas de ir por todo, quisiera llevármelas a todas, pero, nuestro programa es muy estricto.

Lucía abrió tomó un papel y entonces comenzó a leer nombres.

— Nuestra decisión se basó en Katherine Welch, Amanda Centeno y Audrey Clark. A las demás las esperamos el próximo año.

Para Alba no había sido una sorpresa todo aquello, pero, creía que a pesar de todo había sido una victoria. Ella nunca se alegraba con el mal de nadie, pero, ver la cara de desespero de Lindsay, no tuvo precio alguno.

Las ganadoras comenzarían una beca de modelaje en la escuela de BEAUTY & FANCY y de seguro les esperaba un gran futuro.

Alba tomó sus cosas y se fue sin hacer más ideas de lo que había pasado. Ya no todo estaba decidido.

Cuando salió prefirió irse caminando a casa, pues eso le daría chance de pensar muchas cosas y de calmarse un poco. Ella necesitaba poner las ideas en orden y volver a su vida normal, nada tendría sentido si se quedaba estancada en todo eso, tenía que seguir sin dar tregua.

Sonaba algo de Ozzy Osburne a través de sus auriculares y ella escuchaba con atención la letra y los instrumentos de ese caos musical que ella tanto amaba, irónicamente esas guitarras distorsionadas y las baterías rápidas le daban a ella una gran paz interna.

De pronto sintió que un coche iba exactamente a la misma velocidad y entonces volteó a verlo.

¿Acaso era Lucía? ¡Sí, era ella y llevaba la ventana abajo!

Alba se quitó lo auriculares y entonces escuchó claramente cuando la mujer la llamó.

— Señorita Lucía antes que nada quiero lamentar no haber terminado el desfile yirme de esa manera. No es que eso cambiaría las decisiones finales, pero, ahora que lo pienso bien, me pareció una falta de respeto a usted y las

demás.

— Eres una chica encantadora y no tienes que disculparte por nada. De hecho, era de nuestras favoritas y lo que hiciste allá arriba es digno de valor. La verdad es que no te escogimos porque eres muy pequeña aún y además eres una excelente estudiante. Preocúpate ahora por eso, lo que si te digo es que no dejes a un lado este sueño de ser modelo.

Alba la miró con admiración y entonces se despidieron. Desde ese mismo momento la chica supo que las cosas cambiarían en su vida y que tarde o temprano podría alcanzar su mayor meta, el tiempo era diferente para cada persona.

El destino ya había metido las manos en la vida de Alba al cruzarla por primera vez con BEAUTY & FANCY. Después de unos años se volverían a encontrar, por supuesto en circunstancias muy diferentes.

La chica siguió su camino a casa con su ramo de rosas, una gran sonrisa y su siempre fiel Rock and Roll.

IV

El límite es el cielo

Europa era la meca de la moda y del modelaje, de eso no había ni la más mínima duda. Lo mejor estaba pasando por el viejo continente y ahora Lucía era parte de eso, así como Marco. Gracias a él es que ella estaba ahí codeándose con lo más alto del modelaje, de otra manera ella siguiera firmando contratos sub-pagados para poder sobrevivir.

Ambos estaban felices de estar ahí y poder salir delante de la mejor manera.

Llegaron y apenas pudieron dejar el equipaje en la habitación cuando ya estaban saliendo de inmediato a hacer la primera sesión fotográfica para una importante revista en España. Para Lucía, que era su primera vez en Europa, todo le parecía con una elegancia indiscutible. Ellos vivían de otra manera muy diferente, pero, con clase y categoría.

Todos los contratos estaban hechos y esa era una ventaja, pues Marco se encargaba de que se cumplieran al pie de la letra y que su representada fuese atendida de la manera en que lo acordaron. Las cosas iban bastante bien y los equipos de trabajo eran más que excelentes, nada en comparación a lo que habían hecho antes.

Después de unas seis horas de trabajo volvieron al hotel y por fin pudieron descansar un poco. El itinerario les daba “día libre” y entonces aprovecharían para conocer un poco y dormir lo suficiente para el desfile que le tocaba a Lucía en dos noches.

Todavía les parecía increíble que las cosas siguieran ese camino y que a pesar de ir aprendiendo mientras lo transitaban, todo les saliera de la manera en que lo programaban. Pero, es que la belleza y la elegancia de Lucía era lo que todos estaban buscando.

Hacían un gran equipo.

Durante la mañana siguiente Lucía se despertó antes que Marco y entonces abrió bien los ojos para estar segura que nada de eso era un sueño. Estaban en una habitación hermosa con una vista espectacular. El sol entraba tímidamente por una de las ventanas y la luz iluminaba de una manera diferente el lugar. Nada en comparación a la noche.

Lucía se sentía llena de vida y de muchas ganas de disfrutar todo aquello, entonces volteó y observó al maravilloso hombre que tenía solo para ella. En ese momento pensó que era increíble pasar tanto tiempo sin hacerlo suyo, sin

tocarlo. AL principio no podían separarse, peor, mientras le trabajo se fue interponiendo, el tiempo para la intimidad pasó a ser de descanso.

Pero, ahora estaban en un hotel espectacular y había tiempo de sobra.

La chica comenzó a tocar con delicadeza los pectorales de Marcos y bajaba poco a poco hasta su abdomen. Era un hombre fuerte y atractivo que siempre le generaba ese deseo indómito, era lo mejor que le había pasado en su vida.

Marco se despertó cuando sintió algunas cosquillas y lo primero que vio fue a su bellísima novia completamente desnuda. La erección llegó de inmediato y entonces ella se subió sobre él. El roce de sus cuerpos fue candente y muy apasionado. Ella se inclinó para darle un beso y después comenzó a mover su cadera de manera circular para animar mucho más al hombre.

— Buenos días, campeón.

— Buenos días, bella y excitante dama.

Se dejaron llevar por el momento y las circunstancias. Lo necesitaban con urgencia.

Tuvieron el mejor sexo que jamás habían experimentado y quedaron completamente exhaustos sobre la cama. Se mantuvieron ahí durante un rato y después tomaron una ducha y bajaron a tomar el desayuno.

— Estuve revisando mi móvil y tengo un par de llamadas perdidas de las chicas.

— Por Dios, Marco, Deja de trabajar un poco, seguramente están bien. Las dejaste en buenas manos, ¿o no?

— Por supuesto, pero, no deja de preocuparme.

— Están en un gran hotel. Disfrútalo, recuerda que hiciste lo mejor antes de venimos.

Él sonrió y entonces le hizo caso a su novia.

Antes de emprender el viaje, se le vino una gran idea a la cabeza y quizá sería un pionero dentro de algo que ya estaba muy construido a nivel mundial.

Marco no podía permitirse perder la representación de las otras seis chicas que había dejado en casa, así que juntó algún dinero con Lucía y fundaron una pequeña agencia de modelaje llamada BEAUTY & FANCY, algo que para ambos tenía un gran significado, pero, la verdadera razón que lo hicieron fue para mantener a las chicas atadas a un nombre y un contrato legal.

En un principio la agencia sería algo pasajero, pero, a su regreso de Europa las cosas cambiaron completamente.

Había dejado la academia en manos de la única mujer que confiaba, además de Lucía. Su nombre era Samanta quien trabajó varias veces con Marco anteriormente y sabía que este proyecto lo cuidaría como si se tratara de ella misma.

Así que los asuntos estaban controlados por todos los frentes, sin descuidar nada de lo que pudiera generarles más dinero, la meta no era ser conformistas, todo lo contrario, buscarían la manera de hacer crecer sus ganancias.

Siguieron con su recorrido por Europa y así los días y las noches pasaban velozmente, conocían a muchos modelos y personas importantes. Las agencias de modelajes estaban dispuestas a hacer intercambios de chicas o quizá invertir en el país. Muchas oportunidades salían a flote y la agenda cambió completamente para ellos, ahora tenía que pensar en un nuevo mercado.

Pero, irían poco a poco. Por los momentos solo necesitaban salir de esa gira en la que estaban metidos y quedar bien con todos. Cualquier contacto podría ser importante.

Lucía estaba haciéndose cada vez más famosa y tenía que dar algunas entrevistas, algo que para ella era completamente nuevo, pero, que realmente hacía muy bien. Lucía tenía una capacidad increíble para adaptarse a cualquier situación.

Desfile, sesión de fotos, entrevistas, dormir y volver. Todos los días eran lo mismo, no paraban ni un segundo, siempre había algo más que hacer y ellos seguían adelante sin mirar a los lados.

Pero, no todo fue color de rosas. Lucía también conoció esa parte oscura del modelaje, algo que jamás había vivido antes. La competencia era muchas veces desleal y mientras ella más salía en portadas de revistas, más enemigas conseguía. Mucha la miraba con desprecio y en un principio eso la afectó, era algo que hablaba con Marco cada vez que le sucedía.

Eso era algo normal dentro de la cotidianidad del modelaje. Todas querían brillar y envidiaban cuando otra lo hacía con la misma o más intensidad que ellas lo harían.

A pesar de todo, nada la hizo acobardar ni salirse de su enfoque, además ella había viajado a Europa para triunfar, no para hacer amigos.

Las semanas seguían pasando sin parar y ellos trabajaban de la misma

manera.

Sin darse cuenta estaban en su último día. Alemania era la última parada y ya no podía ni con su alma. Juraron que, al llegar a casa de nuevo, dormirían por 40 años. Necesitaban un descanso urgente.

El éxito en Europa fue arrollador y salieron además con muchos contactos que les ayudarían mucho en un futuro y era esa la razón principal por la cual decidieron seguir con la agencia de modelos sin importar que solo tuvieran a seis representadas.

Pero, con su regreso las cosas cambiaron de inmediato, al día siguiente muchas chicas se enteraron del regreso de Marco y Lucía y fueron hasta la BEAUTY & FANCY para pedir la oportunidad de trabajar con ellos.

Samanta les explicó que no había parado durante todo el tiempo que estuvieron de viaje y que se los había dicho para evitar cargarlos con más tareas. Se encargó lo más que pudo, pero, el volumen crecía cada día más.

No tenían más opción que dejarse llevar por la corriente y ver donde desembocaba ese río que parecía ser muy caudaloso.

En adelante todo fue historia. La agencia crecía de manera exponencial y nadie tenía más éxito en la ciudad y en el país que ellos, se convirtieron en expertos de la materia y comenzaron a reclutar a los mejores para que trabajaran para ellos, pronto la agencia tuvo que mudarse de localidad para poder dar paso a algo mucho más grande.

Un año más tarde comenzaron a realizar los planos para la construcción del nuevo edificio de la empresa, algo que no tendría comparación con otra construcción a sus alrededores. En poco más de un año, pasaron de seis a 376 representadas en el país, además de unas 45 que tenían en el viejo continente y que atendían a través de internet y con algunos viajes cortos que hacía de vez en cuando.

Definitivamente, la idea de Marco se convirtió en un gran monstruo.

Una noche mientras contemplaba las estrellas en la parte trasera de una cabaña con Lucía entre sus brazos después de hacer el amor, se dio cuenta que había un par de cosas que le faltaban a su vida.

— El éxito toca a nuestra puerta, querida.

— Así mismo es. Pero, seguimos siendo los mismos.

— No podemos perder nuestra esencia.

— ¡Jamás!

Ellos se quedaron callados por un rato,

— Pero, más allá de todo eso creo que llegó el momento de algo más.

El instante terminó con un gran abrazo y un beso que selló el compromiso de matrimonio y entonces se casarían en cinco meses, esperando poder organizar todo con mucho tiempo.

Ese trabajo había quedado en los hombros de su futura esposa y entonces Marco buscó ayuda necesaria para ocupar el puesto de Lucía, solo que esta vez no en la parte de modelaje.

La primera persona que le saltó a la mente era Javier. Un hombre que había sido su jefe unos años atrás. Trabajaban juntos en la misma empresa, pero, era un señor para hacer negocios, había nacido con eso, así que era algo natural.

Lo llamó de inmediato y él se presentó en la agencia ese mismo día en la tarde.

— El gran Javier.

— Pero, miren al señor Marco, todo un empresario.

— ¡Ven y siéntate! ¿Te ofrezco algo? ¿Un whisky?

— Claro, un whisky estará más que bien.

Hablaron por largo rato y entonces terminaron tomando la decisión de que él comenzaría a trabajar con ellos.

Marco y Javier estrecharon sus vínculos rápidamente y eso ayudó al rápido desarrollo de la empresa, los hombres trabajaban sin parar y los resultados eran inmediatos.

Su estilo de vida era extremadamente agitado y muy desgastante, en ocasiones amanecían trabajando y ni se daban cuenta de que eso pasaba.

Por su parte Lucía trabajaba en cada uno de los detalles de la boda y prácticamente no iba a la oficina, pero, la verdad es que con la alianza que había hecho con Javier, ni siquiera extrañaba a su esposa en el trabajo.

El tiempo seguía inexorable y parecía que las semanas fueran más cortas que de costumbre. Pero, los acontecimientos no paraban. Las chicas seguían tocando las puertas de la agencia, las modelos ya contratadas seguían teniendo éxito en todos lados y solo había una manera de avanzar.

Organizar un gran desfile donde irían los mayores exponentes del modelaje a nivel continental, todos los contactos que tuvieron en Europa comenzaban a servir de mucho, ellos estaban ansiosos de poder participar, pero, Javier le dio una idea genial.

— Creo que deberíamos invitar a grandes diseñadores de moda para que muestren sus piezas con nosotros.

— Es una idea fantástica, Javier, pero, nosotros no hacemos ropa,

nosotros creamos modelos.

— Sí, pero, esas modelos atraen más miradas con un vestido de marca sobre ellas. Es ganar-ganar.

— Dudo que coleccionistas importantes quieran venir hasta aquí para hacer algo así. Pero, no niego que la idea es más que genial.

— ¿Dejarías que me encargue de eso?

— ¿Sería capaz de conseguir al menos tres grandes diseñadores?

— ¡Y más!

— Si lo logras ganarás más que un agradecimiento de mi parte. ¡Hazlo!

El hombre salió de inmediato. Realmente la energía que tenía Javier era algo contagioso.

A partir de ese momento se aceleraron los acontecimientos y justo un mes antes del matrimonio se dio el gran desfile patrocinado por BEAUTY & FANCY. Fue un día lleno de sorpresas y de mucho éxito, Lucía y Marco se lucieron como siempre y atendían a todos de la mejor manera.

Por supuesto, famosos diseñadores se presentaron en la magna cita. Cinco en total y todo gracias al esfuerzo y confianza de Javier quien esa noche recibió una gran noticia mientras estaba disfrutando del desfile.

— Javier, al fin tengo el gusto de presentarte a mi futura esposa. Javier, ella es Lucía. Lucía, él es Javier.

— Es un placer, señorita. Con todo respeto déjeme decirle que usted es mucho más bella en persona.

— Muchas gracias, caballero.

El momento se tornó un poco incómodo gracias a un silencio que de inmediato asaltó Marco.

— Pero, la verdadera razón por la que estamos aquí es para agradecerte todo lo que has hecho por la agencia y sobre todo este esfuerzo para traer a estos diseñadores y darle más valor a la marca. La verdad ha sido un trabajo maravilloso.

— Tan solo hago lo que me gusta hacer.

— Si, pero, todo en la vida tiene su recompensa. Y después de discutirlo con Lucía... Queremos que seas el nuevo socio de BEAUTY & FANCY. Te lo has ganado con tu incansable trabajo.

El rostro de sorpresa de Javier fue un poema. Jamás habría esperado algo así y por ende no sabía que responder ante tal cosa.

— Vaya, Marco. Me dejas sin palabras.

— Sólo dime si aceptas o no.

— ¡Pero, por supuesto que acepto!

— ¡Salud entonces!

Un desfile exitoso, un nuevo socio y la fecha de la boda a la vuelta de la esquina. Nada podía estar mejor en la vida de Marco, quien nunca habría podido imaginar que la vida le cambiaría tanto en tan solo dos años.

Mientras más se acercaba el día del matrimonio, más nervioso se ponía y además con unas ansias increíbles, pero, definitivamente era algo que quería hacer, algo que su vida le pedía a pesar de su juventud y de su capacidad para conseguir mujeres. Pero, estaba seguro de que Lucía era la indicada y se imaginaba una familia con ella.

El problema es que entre su futura esposa y Javier hubo una chispa el día en que se conocieron y esa misma se convirtió en una llama de pasión que no podía ser apagada por nada, de hecho, el amor que la chica sentía por Marco, que parecía ser tan fuerte y puro, se desvanecía cada vez que Javier la veía o la tocaba. No lo podía evitar.

Y mientras Marco se mantenía ilusionado con su día especial, detrás de él, su socio y su novia se revolcaban en las oficinas que aún estaban en construcción. Ella no se sentía orgullosa, pero, su deseo podía más que todo.

Nadie más sabía de la aventura de ellos y la mantuvieron en completo silencio, Lucía juraba que después de casarse las cosas cambiarían y ella se alejaría de Javier, pero, el juego no era así para ella. No con ese deseo palpitante y en pleno crecimiento.

V

El primer encuentro

Desde aquel día las cosas se hicieron muy diferentes para Alba, quien tomó una confianza total en ella y descubrió que sin importar lo que los demás digan o piensen, lo único valioso es lo que sienta el corazón.

Era una chica diferente y hasta cierto punto estaba agradecida con Lindsay por todas las cosas que le dijo, sin importar lo cruel que haya sido la chica, eso la llenó de un valor adicional y en adelante las cosas irían mucho mejor para ella.

Comenzó a trabajar en su imagen, sin importar lo que viera en el espejo, sin compararse con nadie, sin querer ser más de lo que era. Ya sabía que la esencia lo era todo, que tenía que llevar a la vida real las palabras de su corazón, sin dudas ella tenía mucho que aportar.

Los meses siguientes a la audición fueron muy importantes para construir su autoestima y la manera en que veía las cosas. Alba se sentía como una nueva mujer y además con una sorpresa bastante agradable para ella.

Poco a poco se iba dando cuenta cómo sus senos y trasero se iban moldeando sobre su cuerpo, era una bendición para ella poder ver cómo las cosas iban cambiando rápidamente. Era algo vergonzoso también, puesto a que todos esos cambios corporales van de la mano con las hormonas y las cosas tienden a salirse un poco de control. Pero, ella estaba feliz por lo que le pasaba.

Cumplió quince años y ya el cambio era completamente notorio, ahora los chicos la veían más y Alba se sentía como otra persona, quizá si la audición hubiese sido en esa época, la historia sería otra.

Pero, con su cuerpo que seguía con más y más cambios, ella se mantenía avanzando en los estudios sin parar ni un momento. Claro que se en su mente seguía sumergida en todo lo que tenía que ver con el modelaje, pero eran cosas que quizá habían quedado en solo un sueño.

Veía videos de sus modelos favoritas y trataba de imitarlas, se veía en el espejo y estaba emocionada por todos los cambios que veía.

En una oportunidad iba pasando por un mall de la ciudad y observó que se haría una nueva audición para modelos, pero, lo que más le llamó la atención era el hecho de que el llamado era de parte de BEAUTY & FANCY, eso era una señal del universo. Ella asistiría sin dudas, de seguro se encontraría con algunos rostros conocidos.

La cita era en una semana, pero, ahora las circunstancias eran muy diferentes, ella ya tenía la experiencia y ahora un cuerpo con el cual podía demostrar mucho más de lo que lo hizo en su primera oportunidad, siempre tomando los consejos que le dio Lucía aquel día. El corazón y la esencia, antes que nada.

No había necesidad de prepararse, solo tenía que mantener al día todo lo que aprendió durante ese tiempo mientras veía los videos por internet. Estaba entusiasmada por lo que estaba por pasar.

En su mente no había nada más importante que ese día donde iba a dar su audición y había llegado con rapidez.

Estando en la fila para entrar notó que algunas chicas de su colegio lo estaban intentando de nuevo, al igual que ella. Pero, lógicamente la que más llamaba la atención era Lindsay, pero, es que es una chica hermosa, con una cabellera amarilla espectacular y un cuerpo totalmente envidiable, quizá el único punto que tenía en contra era su manera ser. No vivía las cosas si no era a través de burlas y críticas a los demás.

Pero, para Alba eso ya no importaba. Estaba ahí no para ver quién era su competencia. Estaba ahí para darse una nueva oportunidad.

El día siguió su rumbo y todas las chicas estaban muy enfocadas y emocionadas.

Por fin le tocó su turno a Alba, y por cuestiones del destino, le tocó entrar con Lindsay. La verdad es que no podía ver a la chica como la favorita entre todas, tendría que ser ciega para no darse cuenta de eso.

Esta vez los vestíbulos eran separados para cada una de las chicas, tenían muchas comodidades y privacidad. Todo muy diferente a lo que habían experimentado más de un año antes en las instalaciones del colegio.

Alba fue la tercera de ese grupo que entró y apenas se cruzó miradas con Lucía se sintió como en casa, así que su seguridad aumentó completamente y empezó con lo que tenía que hacer. Su desfile era muy atractivo a la vista de los jurados, pero, lo que más le llamó la atención era su sonrisa y lo que esta inspiraba.

La entrevista no duró más de quince minutos y desde el primer momento se había robado el corazón de todos.

Después de un par de horas de espera se publicó una lista en una cartelera principal y solo 5 chicas habían sido elegidas. Por supuesto esta vez Alba estaba entre ellas y no lo podía creer. El mundo parecía sonreírle por completo y ahora era su oportunidad para demostrar mucho más, para llegar

tan alto como le era posible, desde ese momento sus prioridades cambiaron por completo.

Las cinco chicas entraron y se pararon frente al jurado que las había seleccionado y fueron felicitadas. Comenzarían poco a poco, aún tenía muchísimo que aprender, pero, de seguro que el camino estaba más que marcado. Ahora estarían representadas por una agencia reconocida y más allá de eso serían educadas a nivel de modelaje, algo que tenía mucho valor.

Cuando terminaron de dar instrucciones y cuando todas estaban dispuestas a salir, la voz de Lucía se levantó.

— ¡Alba!

Ella volteó un poco sorprendida.

— Hola, Lucía. Ha pasado un poco de tiempo. Gracias por la oportunidad.

— Definitivamente tienes un gran corazón y eres guerrera, luchas por lo que quieres y hoy demostraste todo eso. Tu cuerpo está más formado, pero, reflejaste lo que había en tu corazón. Me alegra que hayas venido, tengo una gran fe en ti.

— Tus palabras me hacen sentir muy bien.

— Te espero a ti y al resto de las chicas, el próximo sábado en la academia.

Alba salió de ahí con una alegría que desbordaba su corazón y pensando en la manera de darle la noticia a sus padres, definitivamente ellos también estarían muy contentos por todo eso, pero, mientras iba caminando a casa se tropezó con Lindsay que estaba en una banca de una plaza cercana. La chica lloraba y en ese momento Alba se dio cuenta que ella no estaba entre las seleccionadas.

Entonces sin pensarlo mucho, se acercó a la chica que notoriamente necesitaba a alguien en ese momento, pero, la soberbia de Lindsay era más grande que nada.

— Lindsay, yo...

— ¡Anda, hazlo con ganas! Búrlate.

— No vengo a eso. Solo quería decirte que lamento que las cosas...

— ¿Lamentas? No necesito de tu lástima.

La chica se levantó, se secó las lágrimas y entonces dio media vuelta mientras le enseñaba el dedo medio de su mano en señal de desprecio.

Alba se quedó completamente asombrada, no entendía la manera en que la chica veía la vida. Pero, rápidamente se sacó de encima todas esas energías

negativas y comenzó a caminar de nuevo a casa. Ella lo único que quería para ese día era ser feliz, no dejaría que nada la perturbara.

La noticia fue muy recibida por sus padres, pero, advirtieron que no querían que la chica dejara los estudios por ese sueño del modelaje, porque siendo realistas, quizá eso no fuera tan seguro como una carrera universitaria.

Pero, ella estaba clara en todo eso. Los estudios también eran parte importante de su vida y la verdad es que no pensaba dejarlos por nada del mundo, pero, lo que más deseaba en la vida era estar en una pasarela y llegar a ser tan famosa que todos la reconocieran, tratar de hacer la diferencia dentro del mundo del modelaje.

Las cosas quedaron claras en la casa y en todo, así que ya tenía la puerta abierta y Alba tenía todo muy organizado en su vida.

Las clases de modelaje comenzaron y se le asignó un representante a cada una de las chicas, era increíble lo grande que era la academia y se sabía que había unas veinte en todo el país y algunas otras fuera. Todas las modelos que eran representadas por la academia eran muy bien pagadas y muchas desfilaban con las mejores marcas.

Pero, a Alba le tocó un hombre que a pesar de que tenía un muy buen porte terminó siendo un cretino y le hizo su estadía un verdadero caos.

Desde el primer momento en que hablaron ella se sintió incómoda por la forma en que él la miraba, era algo que no podía contener y sus ojos siempre apuntaban a los pechos de la chica, era la primera vez que se sentía así, pero, trató de llevar las cosas con calma.

Lo bueno es con él solo hablaba de cosas de contratos, era como una clase para las modelos, ellas terminaban sabiendo exactamente lo que tenían que hacer, que firmar, como hablar, que decir... Todo. Ellas eran preparadas tanto a nivel de modelaje como a nivel empresarial.

Las demás clases eran espectaculares y ella se sentía como un pez en el agua, cada una de las cosas que aprendía eran más importante que las otras y no había un día que no valiera la pena.

Después de unos meses, comenzaron los primeros trabajos de fotografía para Alba quien estaba más que preparada para eso y más. Así que acudió al lugar donde iba a ser la sesión de fotos y todo iba muy bien. El fotógrafo era un hombre muy profesional y llevaba muy bien todo lo relacionado con el trabajo, pero, de pronto las cosas cambiaron.

Cuando ya parecía que todo había terminado, el representante de Alba entró con una propuesta bastante delicada.

Él le estaba pidiendo unas fotografías extras, pero, el problema es que debían ser completamente desnuda. Ella quedó asombrada ante lo que el hombre le pedía, pues es algo que no había estado en el contrato inicial, además no sabía que tan legal era que una chica menor de edad hiciera algo así.

Pero, más allá de eso, Alba no quería hacerlo. Ella pensó que era una falta de respeto y que además podría meterse en un problema. Se negó firmemente y hasta decidió volver sola a casa. Desde ese día las cosas se pusieron mucho más extrañas con su representante.

La chica se mantuvo callada para no hacer un escándalo de todo eso, pero, la verdad es que se sentía bastante mal al respecto y evitaba estar con el hombre a solas.

Los trabajos comenzaron a ser más frecuentes, pero, ella buscaba la manera de no viajar sola, a veces le pedía a una de sus compañeras que la acompañara y cosas así. Pero, el hombre al darse cuenta de eso, dejó de conseguirle contratos y le bajó la paga sin ninguna razón, peor, alba sentía que eso era como una guerra en la que ella tenía que aguantar lo más que podía para poder seguir su sueño.

Tiempo más tarde comenzó la universidad y entonces tenía mucho más trabajo que hacer, eso lo sabían en la academia y trataban que la chica se mantuviera activa en ambas cosas, pues tenía un futuro por cualquiera de los lados que decidiera irse.

Alba tenía una vida muy ocupada y se sentía feliz por hacer las cosas que amaba y además por vivir de eso, el modelaje le estaba dejando una buena entrada de dinero.

Así fueron pasando los meses, con mucho trabajo y estudios. Dos años después recibió la visita de Lucía a quien tenía, mucho tiempo sin ver.

— Alba, no seguiré trabajando aquí por algunos incidentes que no puedo controlar, pero quiero que sepas que tenía muchos planes contigo, le hablé a mi esposo de ti muchas veces y creo que ahora es un buen momento para que hables con él.

— Pero, no entiendo que pasa. ¿Qué tiene que ver tu esposo con esto?

— Él es el dueño de todo esto. El creador de mi imagen y quién está detrás de los sueños de cada una de ustedes.

— Lucía, ¿qué pasa? No creo que las cosas aquí sean iguales sin ti.

— Estarán bien. Sigue confiando en tu corazón.

La mujer se veía bastante triste y parecía arrepentida de algo. Salió con la

cabizbaja y esa fue la última vez que vio a Lucía.

Alba no entendía con claridad lo que pasaba ni porque ella le pidió que hablara con el jefe mayor. Pero, la verdad es que cada una de las veces que Lucía la ayudó y todas las cosas que le dijo y le aconsejó habían sido muy acertadas, no había razón para no hacer lo que ella decía, además sería una manera de salir de su representante, ya estaba cansada de él.

Así que veía una luz al final del túnel, ya la actitud de su representante había sido demasiado para ella y estaba casi segura que le estaba bloqueando algunos trabajos, solo que, entre tantas cosas, ella no había querido hablar con nadie y soportó todo eso durante tres años. Daba gracias que resistió tanto.

Así que sin pensarlo ella subió al último piso y entonces comenzó a preguntar a todas las personas que podía para saber cómo llegar al jefe, pero, las cosas fueron más fáciles de lo que creía.

Una de las secretarias le dijo que quizá lo podía alcanzar en uno de los pasillos que iban hacia las oficinas principales, el problema es que ella no sabía ni cómo era. Así que pidió una cita sin importar lo que tardase, pero, la consiguió para un par de semanas.

Un par de semanas que pasaron muy rápido y por fin ella tenía la oportunidad de hablar con su jefe con respecto a lo que le dijo Lucía.

Entró a la oficina justo cuando la secretaria le dijo que la atenderían.

Iba repasando mentalmente lo que iba a decirle y la razón por la que estaba ahí, pero, apenas entró en la oficina y lo miró sintió como todo el mundo cambió para ella. El hombre hablaba por teléfono y le hizo una seña muy amable indicándole que esperara un poco.

Ella asintió, pero, la verdad es que lo hizo por inercia. Su mente estaba anclada en lo atractivo de ese hombre y por alguna razón su corazón estaba tan acelerado que Alba no entendía qué era lo que estaba pasando. De pronto notó que tenía la mirada fija en el trasero del hombre, que no era menos que su jefe.

Entonces Marco colgó la llamada y volteó de inmediato.

Sus almas se conectaron en un segundo y él estaba ahogándose en esos hermosos ojos azules.

— Bienvenida. Soy Marco Rinaldi.

Ella se limitó a extender la mano. No tenía palabras.

VI

Caminos encontrados

Por supuesto que Lucía se sentía mal por lo que estaba sucediendo, ella pensaba en todos los momentos que pasó y pasaba con Marco que ahora era su esposo y no sabía qué hacer para remediar la situación.

De hecho, después de la boda cuando estuvieron en la luna de miel durante quince días, ella no habló ni le escribió a Javier ni una vez, Lucía sentía que eso era lo que necesitaba para olvidarlo para siempre, hacía el amor con su esposo y lo disfrutaba al máximo. Salieron, rieron y compartieron la mejor experiencia de la vida.

Pero, la verdad es que fue sólo un periodo en el que ella se pudo mantener lejos, estaba tan entusiasmada con todo lo que estaba conociendo que no tenía momento para pensar en nada más. Al volver las cosas volvieron a ser como antes y de hecho se despertó en ella unas ganas y un deseo mucho mayor, Javier era como una droga para ella.

Ese mismo día, sin importarles lo que pudiera pasar, se revolcaron en el escritorio de Lucía y el la folló como nunca antes lo había hecho. Sentía un morbo diferente por ella ahora que estaba casada y la deseaba mucho más.

Ellos no podían alejarse, no tenían la fuerza para dejar de verse y si bien, de alguna manera, estaban preocupados por lo que podría pasar con Marco cuando lo supiera, pero, era precisamente eso lo que debían evitar.

Lucía se prometió una y otra vez qué haría el amor solo una vez más con Javier y después de eso lo dejaría para siempre, pero, esa mentira era más grande que la pasión que sentía por el hombre. La verdad es que era solo eso: deseo, el problema es que era incontenible. Con Marco lo tenía todo y más y lo amaba con todas sus ganas, estaba segura de eso, sólo que era demasiado débil.

Los meses seguían pasando y sinceramente ella era esclava de lo que pasaba con su amante, el tiempo lo único que hizo fue poner las cosas más suaves para ellos que se habían terminado de acostumbrar a ser amantes y cada vez las cosas parecían más y más normales.

Lucía era muy inteligente a la hora de hacer las cosas y se sentía la mujer más sucia e inteligente del mundo, lo cual era una mezcla de la que ni siquiera ella se sentía orgullosa.

Pero, un día, después de más de dos años de engaños, las cosas salieron muy mal.

Javier y Lucía se encontraron en la oficina de ella, como era costumbre, pero, esta vez la chica tenía una corazonada sobre estar ahí con él. Algo le decía que debía dejar las cosas de una vez por todas, solo que Javier insistió con muchas ganas y la besaban sin dejarla pensar ni actuar.

Después de intentarlo, ella sucumbió ante el deseo, ese condenado deseo que no la dejaba vivir y entonces pasó lo que debió pasar mucho tiempo antes.

Marco entró a la oficina de su esposa, lo cual era algo que nunca pasaba y, de hecho, él ese día debería estar en una reunión fuera de la ciudad, pero, tuvo que devolverse ya que Lucía no había firmado unos papeles muy importantes que debían entregarse con urgencia.

Ellos eran poco precavidos, pues cualquier empleado debía tocar antes de entrar, pero, el jefe y además su esposo, no tenía por qué hacerlo.

La imagen impactó a Marco desde el primer momento y la verdad es que no supo qué hacer ni cómo reaccionar, estaba completamente aturdido y su corazón palpitaba con fuerza. Pensó que estaba teniendo una horrible pesadilla, pero, no era así.

Lucía se levantó de inmediato tratando de cubrir sus senos con una blusa y acomodándose la falda. Corrió directamente hacia su esposo y entonces él lo único que hizo fue dar un paso atrás en señal de desprecio. Ella comenzó a llorar desesperada por hacer algo que la ayudara a salir de todo ese enredo.

Pero, no había nada más que hacer. Todo estaba hecho.

— Vine para que firmaras estos documentos que debo llevar a la reunión de hoy.

Ella no entendía la reacción de su esposo, Marco ni siquiera estaba alterado. Detrás de ella Javier, quien ya se había colocado los pantalones, comenzaba a hablar, pero, sólo una mirada de Marco lo paró en seco, él menos que nadie podía decir nada.

— Marco, cariño. Déjame explicarte.

— Querida, sólo necesito que me firmes estos papeles para poder irme a la reunión. Mucha gente espera por mí.

— Sí, lo entiendo, pero, eso no importa ahora... Hablemos de...

— Por supuesto que importa. Sabes la importancia de esa reunión.

— Cariño...

— ¡Firma los papeles, Lucía, por favor!

La voz de Marco retumbó en la oficina.

En ese momento, ella tomó los papeles y muy indecisa los firmó mientras

seguía tapándose los senos. Caminó poco a poco hasta la puerta y entonces se los entregó a Marco quien le agradeció, se dio media vuelta y cerró la puerta detrás de él muy tranquilo y con una normalidad que realmente daba un poco de miedo.

Los dos amantes se quedaron fríos en la oficina mientras pensaban en que era lo que iba a pasar después.

Pero, las cosas se dieron de manera muy civilizada, aunque Lucía buscó las mil y una maneras de hablar con su esposo, él estaba decidido a no hacerlo y mucho menos a perdonarla. Desde ese mismo día Marco se fue de la casa y alquiló una habitación en el hotel más elegante de la ciudad, mientras sus abogados arreglaban los papeles para el divorcio.

Lucía estaba totalmente arrepentida de lo que había pasado, pero ella tuvo más de dos años de ventaja para evitar todo eso. Ella no lo quiso así y dejó que las cosas crecieran hasta el punto en que reventaran de esa manera que acabó con todo lo que tenía.

La única vez que se vieron después de lo que pasó fue el día en que irían a firmar los papeles por mutuo acuerdo, Marco estuvo haciendo todo eso a través de un par de abogados y evitó todo el contacto con su esposa, él había descubierto y pasado la página aquel día en la oficina.

Sabía que la mitad de todo le quedaría a Lucía y no tenía problema con eso si de esa manera ella desaparecía de su vida, de hecho, pensó que quizá podría abrir una nueva agencia, pero, ella no quiso nada de eso. En su declaración dijo que la agencia quedaría por completo a su esposo y sino no firmaría el divorcio.

Así entonces se hizo para evitar darle más vueltas al asunto. Él sólo quería salir de todo eso.

El proceso fue muy rápido ya que Lucía ya estaba cansada de buscar la manera de hablar con Marco y si la única forma de hacerlo feliz y demostrarle que estaba completamente arrepentida era ese entonces lo haría.

En adelante todo se hizo muy normal para ambos ella retiró las cosas de su oficina y además se despidió de todos ahí sin dar ningún tipo de explicación.

Nadie fue capaz, a pesar de las historias que corrían por los pasillos, de decirle algo a Marco o comentarle sobre la ausencia de Lucía.

Javier trabajó durante un tiempo más para sacar adelante algunos proyectos que estaban pendientes por su parte y aunque tenía la esperanza de quedarse, apostando a que Marco lo perdonara, las cosas siguieron su curso

natural.

Marco estaba enfocado en el trabajo y nada lo perturbaba, aunque no podía negar que en algunas ocasiones se quedaba solo en casa y pensaba en lo que le había pasado y no encontraba la verdadera razón por la que su mujer hizo lo que hizo. Pero, no dejaba que eso lo perturbara más.

La agencia estaba en su mejor momento y necesitaba la mayor de las atenciones, nada era más importante ahora. Todas sus fuerzas estaban puestas sobre BEAUTY & FANCY.

Las cosas tomarían un nuevo aire para él después de la visita de una chica que comenzó a ser interesante desde el primer momento, pero, no supo por qué.

Recibió a una jovencita muy hermosa y decía que era modelo de la agencia desde ya hacía unos años y era una de las ganadoras de una beca otorgada por Lucía. Sí había algo que aplaudirle a la mujer eran sus ganas de apoyar a todas las chicas que podía.

Además, vio en ella algo diferente que iba más allá de su belleza, creía que la chica, con mucho empeño, podría llegar muy lejos y quizá ser la nueva imagen de la agencia, pero, la verdad es que Marco no tenía tiempo para algo así, él necesitaba seguir enfocado en sus cosas, en lo más importante. Ya su momento como representante había culminado.

Él supo la razón por la cual Lucía la había mandado con él, siempre tenía razón cuando le ponía el ojo encima a una chica, entonces la dejó a cargo del mejor representante que tenían y entonces así terminó su reunión.

Pero, fue más allá que una conversación entre una modelo y su jefe, ella definitivamente había llegado mucho más allá, solo que la herida por lo que le había pasado a nivel emocional seguía estando muy reciente. Pero, estaba en sus pensamientos de vez en cuando.

Paralelamente sus vidas seguían avanzando y poco a poco sus problemas se iban resolviendo a nivel personal y los caminos comenzaban a tener mejores espacios.

Alba por su parte logró alejarse de su representante que la tenía bastante disgustada y con el nuevo las cosas eran completamente diferentes. El hombre le conseguía los trabajos que ella quería y con los que se sentía cómoda, ahora es que realmente estaba conociendo las cosas como realmente eran, pero, cada vez tenía menos tiempo para la universidad, así que tuvo que tomar una decisión muy difícil.

Su carrera universitaria era algo muy importante para ella también, pero,

cuando le llegó una propuesta bastante interesante la balanza se inclinó hacia un solo lado. Estaba segura de seguir con lo que más amaba.

Tenía sobre la mesa la oportunidad de representar a la agencia como la única imagen oficial en un evento en Dubai, algo que ella jamás imaginó llegar tan rápido, pero, la manera en que su nuevo representante la manejó, enseñó a todos la calidad, belleza y elegancia que tenía la chica, ninguna otra se le acercaba ni por los talones.

Entonces dijo que sí a la propuesta y comenzó a prepararse para ir a hacerlo con las mejores ganas, pero, ella no ganaría solo la oportunidad de representar a la agencia.

Marco estaba al tanto de ese evento y al ver quien era la chica escogida, la recordó de inmediato a pesar de que tenía mucho tiempo sin verla, pero, esos ojos eran inolvidables.

Mientras le hablaban sobre lo importante que era ese evento para la agencia, él seguía viendo a la chica que sin dudas le había llamado la atención desde el primer momento, pero, ahora que sus recuerdos se refrescaban con su imagen, se sintió atraído por ella de alguna manera.

Normalmente el dejaba que Javier y Lucía se encargaran de ser la cara de la agencia en un evento como ese, pero, a falta de ellos dos, tendría que ser él quien fuera hasta allá para ver que todo saliera bien, pero, la verdad es que la razón principal era esa chica llamada Alba.

Así fue como sus caminos, que se había separado un poco, comenzaba a unirse de nuevo. Sus corazones harían lo mismo en algún momento.

Entonces, unas semanas más tarde, todo estaba listo para hacer el viaje que apenas duraría una semana y donde aprovecharían para hacer algunas presentaciones en locales privados para dar mayor alcance a la marca.

A todas estas, Alba no estaba al tanto que su jefe también viajaría a Dubai para la presentación de ella como la nueva imagen de la agencia, pero, la verdad es que sería una grata sorpresa.

Ella se subió en el avión y uno minutos más tarde escuchó una voz que se le había quedado clavada en el corazón.

— Feliz tarde, señoras y señores.

Alba volteó de inmediato y entonces se dio cuenta que era su jefe quien hacía aparición y como siempre, ella se quedó sin palabras, la presencia de ese hombre era algo mágico e inexplicable. Lo vio a los lejos, pero, el momento más especial para ella fue cuando él la saludó desde su asiento.

A pesar de que pasaron varios meses desde que se vieron, ella tenía la

imagen de él muy plasmada en su mente. Pero, ese día el sentimiento de ella era algo más grande. Sus manos temblaban y Alba no comprendía lo que estaba pasando realmente dentro de ella.

Pero, claro que estaba confundida. Alba había sido una chica atípica que no había tenido chance de tener ni siquiera un novio en toda su vida, no existió alguien tan especial que pudiera robarle un poco de su tiempo. Ella nunca había sentido ese amor que tanto profesaban sus compañeras, pero, ahora lo que sentía por su jefe era algo mucho más intenso.

Trataba de mantener la calma, pero, al saber que lo tenía tan cerca y no poder hacer nada, las cosas se hacían mucho más difícil.

— Alba, ¿estás ocupada?

Era él. ¿Qué se suponía de debía hacer?

— No, claro que no.

— Bien. Entonces me gustaría compartir un poco de tiempo contigo y poder conocer a la nueva imagen de nuestra agencia.

— Será un honor para mí. Por favor toma asiento.

Desde ese momento comenzaron a hablar y a entablar una relación única. Dentro de cada uno de ellos se sentía una fuerza única e inigualable que no podía ser comparada con nada más en sus vidas. Desde el primer momento estuvieron conectados y no hubo nada que los pudieran levantar de ahí.

La conversación iba tomando un aire de confianza que se tornaba cada vez más y más agradable. A su alrededor todos trabajaban en sus portátiles y nadie miraba a donde estaban. Un buen vino acompañó el viaje y Alba rezaba para que nunca terminara ese maravilloso vuelo.

Al fin después de unas cuantas horas, llegaron a su destino y todos bajaron del avión. Naturalmente estaban cansados, pero, a pesar de eso Marco hizo una última jugada que quizá los llevaría algo mágico.

— Conozco un gran restaurante aquí en Dubai. De seguro te encantará.

Ella jamás habría contestado que no.

— Pues, vayamos y veamos si es cierto.

Pocos minutos después llegó un coche el cual le entregaron a Marco y ella subió de copiloto.

El camino para ir al restaurante era maravilloso y Alba no podía creer que estuviera en una de las ciudades más importantes del mundo, con el hombre más atractivo que jamás haya conocido y que, además, ahí tendría la oportunidad de hacerse tan famosa como siempre soñó.

VII

Pasión desbordada

La cena fue algo sorprendente y por supuesto fuera de lo normal. El restaurante era espectacular, pero, a pesar de cualquier cosa que pudiera estar a su alrededor, ella solo miraba el rostro de su jefe, aunque por dentro sentía mucho al ver que las posibilidades de que se enamorara de él eran cada vez más grandes.

Pero, entonces pasó algo que hizo que ella se bajara de la nube de una vez.

— Es genial que podamos tener este tipo de conversaciones. Me encanta que mis modelos se sientan a gusto conmigo, eso genera confianza entre ambas partes y hace que los proyectos salgan adelante con mayor eficacia.

¿Sus modelos?

¿Hacía esto con todas?

— Si, es verdad.

— Por eso quiero que te sientas en confianza conmigo. Tengo entendido que tienes muchos años con nosotros... Entonces hagamos que ese tiempo valga la pena. Mírame como a un amigo y no como a un jefe.

¡Vaya! Como a un amigo. Es lo que menos quiero.

Las ilusiones de Alba se cayeron de una vez por todas y sentía como el corazón se le desinflaba. Ella asumió que solo estaba siendo amable con ella, pero, la culpa era toda suya. Pensándolo bien, en ningún momento él buscó coquetear, ni nada por el estilo. Era todo un caballero.

Desde ese momento se sintió un poco extraña e incómoda, pero, lo que no sabía era que Marco, muy dentro de él, estaba totalmente arrepentido de lo que acaba de decir y sólo se había dejado llevar por el mismo discurso que usa cuando estaba con Lucía, era la costumbre lo que le jugó una mala jugada.

Pero, más allá de eso él tenía sus propias reglas y por más que le gustara Alba (algo de lo que no estaba totalmente seguro aún) nunca había estado con una de sus chicas y vaya que se le habían insinuado unas cuantas en el proceso. De esas que estaban acostumbradas a inclinarse para conseguir lo que querían, sólo que, con él, las cosas eran diferentes.

Las reglas estaban escritas y no estaría con una de sus modelos, eso haría que las cosas se pusieran muy extrañas dentro de la agencia, ya habría tiempo para buscar a una chica que no tuviera nada que ver con el trabajo.

Pero, la atracción por esa jovencita era mucho más grande de lo que imaginaba y tendría que hacer un esfuerzo sobrehumano para poder salir ileso de todo esto. Además, se había dejado llevar en un principio por su curiosidad más que nada.

Conocerla de esa manera fue un gran error y no debió llegar hasta allá y abordarla de esa manera, pero, lo que más pesaba era la invitación a comer. Marco estaba en un gran aprieto porque quería escapar de todo eso, pero, su corazón le decía lo contrario.

Llegaron al hotel y se despidieron de la manera más natural del mundo. Ella se fue a su habitación y él hizo lo mismo. Estuvieron pensándose durante toda la noche, pero, no había nada que hacer.

Al día siguiente estaban completamente listos para ir al gran evento. Ella usaba un hermoso vestido confeccionado especialmente para la ocasión y además estaba maquillada por expertas. La verdad es que alba lucía mucho mayor de lo que era y más que nada su misión era deslumbrar a Marco de alguna forma, ella necesitaba que él la mirara como algo más que “una amiga”, pues se había dado cuenta que lo deseaba mucho más de lo que imaginaba.

Así fue como salió de la habitación ya entrada la noche y con el evento en su apogeo, pero, era parte de la estrategia. Ella quedó sorprendida cuando observó la cantidad de fotografías suyas por todas partes, no pensó que las cosas serían así. Era la imagen de la agencia de modelos más importante de su país y la más reconocida a nivel mundial, no era para menos.

Alba parecía estar reviviendo aquel sueño que tuvo antes de ir a su primera audición, pero, ahora todo era mucho mejor.

Las miradas estaban sobre ella, así como todos los lentes fotográficos. La chica sonreía y caminaba con elegancia mientras se dirigía a la mesa principal. Volteaba a todos lados donde escuchaba su nombre y se sentía como toda una reina, estaba en su momento más feliz.

Poco a poco fue saludando a algunas personas importantes que se le acercaban y que definitivamente conocían su trabajo, puesto que le hablaban de muchas sesiones de fotos y desfiles a los que ella había asistido.

Era su noche. La noche de Alba Romero. La gran modelo.

Llegó a la mesa y justo a su lado estaba Marco, que no había dejado de observarla desde el primer momento en que apareció. Su corazón y su alma gritaban con fuerza para que se diera cuenta de lo hermosa que estaba y no podía disimular mantener la mirada en el escote de la chica. Sus senos eran

perfectos y parecían seducirlo detrás de toda esa tela.

La ceremonia era algo muy protocolar, así que las cosas se darían bastante rápido, lo interesante de esos eventos eran las fiestas posteriores. Al menos eso era lo que le habían contado a Alba y era precisamente lo que ella esperaba... Una fiesta donde quizá todo pudiera surgir de alguna manera.

Las miradas entre ellos se cruzaban y ella, que estaba clara en lo que sentía, le sonreía con picardía a Marco. Con eso era imposible dejar de detallarla, la chica tenía algo que le atraía la mirada, algo que lo conectaba completamente con ella y que la hacía mucho más interesante.

Era la primera vez que veía a una mujer de esa forma desde muchos años antes, pues siempre había tenido a Lucía a su lado, pero, ahora todo era muy diferente y la verdad es que no había caído completamente en cuenta de que estaba solo.

La ceremonia seguía y fue en el momento en que llamaron al escenario a Alba, cuando Marco sintió que su mente explotaría.

La chica también portaba un enorme escote en la parte de la espalda que por poco llegaba a la gloria, esa piel blanca y tersa lo llamaba de una manera inexplicable. Ella caminaba con soltura y con una gracia muy especial.

Su mirada fue tan descarada que estuvo seguro que alguien lo había visto, pero, entonces se acomodó en su silla y comenzó a aplaudir como el resto. Su corazón seguía agitado.

Ella agradeció y dijo unas cuantas palabras más. Después de eso bajó del escenario y su instinto le decía que volteara a ver a Marco. Ella lo hizo y encontró a su jefe mucho más atractivo que antes y con una mirada que casi la desnudaba. Alba tenía poca o nula experiencia con los hombres, pero, su sexto sentido de mujer la hacía avanzar en ese campo.

La fiesta comenzaba con una gran cena de la cual todos disfrutaron y luego las cosas fueron un poco más informales. Cada quien estaba por su parte.

Alba sabía que tendría muy poco tiempo antes de volver a casa y si quería que las cosas se dieran entre ellos tenía que hacer algo urgentemente, así que se acercó, pero, entonces se encontró con algo que no le agradó para nada.

Él hablaba muy cerca con otra mujer, ella era espectacular, o al menos lo que se podía ver. Una larga cabellera rubia y un vestido extremadamente elegante, algo que la hizo detenerse en ese mismo momento y pensar de nuevo si valía la pena acercarse. Entonces siguió su camino de manera disimulada, pasó por un lado y siguió hasta la terraza del edificio y entonces

se quedó ahí a contemplar la gran vista que tenía.

Pero, lo que fue una grandiosa huida para ella, se convirtió en el mejor movimiento que había hecho, pues un rato más tarde, Marco se acercó a ella sigilosamente.

— Es una noche cerrada y esa luna sale a ser la protagonista. Radiante y perfecta.

Así como tú.

Alba se sorprendió un poco.

— Es hermosa. Allá arriba debe haber una paz desbordante. Me gustaría ir.

— Quizá algún día lo hagas. ¿Qué haces tan sola?

— Buscando un poco de paz de la que te hablo.

— ¿Cansada? ¿Arrepentida de ser la nueva imagen de BEAUTY & FANCY?

— ¡Jamás! Eso es lo mejor que me ha pasado. Gracias.

— Te has ganado eso. Sabes que eso no es mi decisión.

— ¿Y si fuera tuya? ¿Me hubieses elegido?

Él se quedó sin palabras y entonces un mesero le salvó la vida en ese momento ofreciéndoles algo de vino. Ambos tomaron una copa.

Marco no estaba seguro de la razón que tenía para estar ahí, pero, lo necesitaba de alguna manera. Ella le transmitía algo muy especial, pero, seguía pensando en sus reglas, sólo que realmente las quería romper sino no estuviese ahí. En la fiesta había infinidad de opciones para él, mujeres dispuestas a darle lo que quisieran, pero, no. Prefería estar ahí.

La conversación entre ellos siempre era amena y la razón era básica. La chica tenía un contenido muy fresco, hablaba con la verdad y sin que nada se le quedase por dentro, si algo no le gustaba lo decía y ya. La sinceridad de ella era algo muy atractivo.

Pero, ambos sabían que necesitaban más que una conversación, los dos estaban seguros de lo que querían, necesitaban experimentar todo eso que sus cuerpos les pedían a gritos, pero, Marco seguía sin poder dar el primer paso.

Las reglas, las reglas, las reglas.

Sí, no había otra cosa que no pensara, pero, los senos casi descubiertos de Alba le insinuaban algo más. El escote en su espalda lo hacía volverse loco de un momento a otro. No había tregua para él en toda la figura de la chica, la quería tocar, la quería hacer suya.

Por su parte, alba necesitaba saber qué es lo que había en la cabeza de su

jefe porque su mirada y lo que decía parecían ir por caminos opuestos, ella también se moría por tenerlo entre sus brazos, pero, no encontraba la manera de hacérselo saber sin quedar mal ella.

Así que entonces siguieron hablando y como solía pasar, nadie más los molestaba mientras estaban juntos. Ella no sabía si era una orden de su jefe o si era mera coincidencia.

La fiesta parecía hacerse mejor, pero, ellos seguían afuera. Las palabras salían sin parar y era más divertido que cualquier cosa. Sólo el mesero llegaba cada cierto tiempo a cambiar las copas por unas llenas y el vino fluía sin parar, ellos reían y parecía que se conocían de toda la vida, era increíble como sus almas se encargaban de juntarlos más y más.

Llegó el momento en que parecía que nadie más existía y viajaron a esa luna lejana solo ellos dos. De pronto ella se acercó a Marco, su mirada se hizo más profunda y entonces pasó lo que pasó. Ella le besó con apasionada locura y él respondió al beso mientras hacía caso omiso a las alertas de su cerebro recordándole las reglas.

Pero, Marco no podía más que devolver ese beso que estaba tan lleno de pasión, un beso que nunca había recibido antes, algo que no quería que terminara jamás. El roce de sus labios era único, incomparable. Se sentía como en el cielo.

Entonces ella lo abrazó y él hizo lo mismo dejando caer la copa para poder tener las manos completamente desocupada y no perderse ni un centímetro de esa espalda que lo estaba esperando con ansías.

El momento era mágico y Marco sentía cosas que había olvidado que existían.

Alba estaba en lo más alto, a donde ningún humano ha podido llegar jamás, ella sentía ese beso como la dulce miel, como la mejor de las sensaciones y como el preámbulo a algo mucho más grande y mejor. Ese hombre tenía eso que ella no sabía explicar, esa magia, ese olor, esa manera de hacer las cosas. Era perfecto.

En su mente se imaginaba como las manos de él recorrían su espalda y toda su piel estaba erizada. No podía comprender cómo las cosas se estaban dando en ese mismo instante.

Entonces de un momento a otra él la alejó abruptamente y Alba no supo qué hacer más que quedar sorprendida y callada.

— Alba, perdóname.

¿De qué carajos habla?

Lo único que debo perdonarle es por haber mojado mi entrepierna así.

¿Estoy ebria?

Oh, carajo Sobrepasé la línea.

— No, no, Fui yo la que... Perdóname.

— Eres una mujer hermosa. No me malinterpretes, es solo que hay regla que no puedo romper. Es por nuestro bien.

— ¿Reglas? No entiendo.

— Tengo mis propias reglas y no salgo o me relaciono con mis modelos. Es algo que siempre he mantenido.

Alba estaba desconcertada y no sabía qué hacer en ese momento. Cualquier cosa que dijera estaría de más.

— Entiendo. ¡Vaya! Creo que me pasé.

— No, alba todo está bien. Es solo que las cosas deben seguir sus estamentos para que puedan funcionar.

— Claro. Lo entiendo. Pero, por favor discúlpame. Ya es tarde y creo que debo ir a descansar.

Ella se dio media vuelta mientras dejaba a Marco solo y con todo el arrepentimiento del mundo. Él necesitaba más de ella, pero, sus principios no lo dejaban, su manera de hacer las cosas es lo que lo había llevado tan lejos y todo le había funcionado al máximo, pero, tenía que tener en cuenta que no había pasado por algo así desde que comenzó con todo ese proyecto.

El hombre apretó sus manos y se sintió como el ser más estúpido del planeta.

En su habitación, Alba se lamentaba por lo que había pasado. Estaba sentada en la cama sin comprender lo que hizo, pero, en su descargo, solo se dejó llevar por su instinto por las ganas naturales que puede tener una mujer ante un hombre como ese.

Seguía pensando en cada una de las palabras y no entendía para nada eso de no involucrarse con las modelos. Su ex esposa era una, de hecho, la más importante de la agencia y además no se podía obligar al corazón en cosas como esa, siempre que él hablaba tenía la razón, había que ir por todo lo que él llamaba.

Estaba completamente desesperada porque ahora después de haber probado eso iba a necesitar más, era como la primera vez que un vampiro probaba la sangre, su apetito era mucho más voraz y debía saciarlo de alguna manera.

También pensaba que quizá podría perder su empleo y eso sería lo peor

de todo. Se encontraba en una situación bastante difícil.

Se quitó la ropa y se dejó caer en la cama y ahí desnuda pensaba en ese beso. Ella seguía mojándose como si lo estuviera haciendo en ese momento y se dio cuenta que si él había respondido es porque también lo quería.

Ella sintió como una fuerte presión le abrazaba el pecho. Se arriesgaría a todo si la oportunidad se volvía a dar y no le importaría las consecuencias, unas estúpidas reglas no determinarían eso que estaba pasando entre ellos.

Marco llegaba en ese momento a la habitación de Alba y levantó la mano para tocar.

VIII

Sin dudas

Esa noche fue bastante difícil para Marco que no podía negar que el beso con Alba fue lo mejor que le había pasado en mucho tiempo y que encendió una llama inédita en él, de hecho, si ella hubiese dado una miradilla, se habría dado cuenta de la gran erección que le había dejado. Se notaba a leguas por encima del pantalón.

No había sido capaz de tocar a la puerta de la chica, aunque sabía que de seguro seguía despierta, y entonces huyó de nuevo. Dejó que todo se quedara así. Estando en su cama ya listo para intentar dormir, pensó en sus reglas y si era momento de dejarlas a un lado, pero, por supuesto no lo hacía sino por la empresa y si él debía sacrificarse por eso, lo haría.

Pero, ya había sacrificado mucho. Tiempo, mujeres, su exesposa, sus ganas de hacer algo para él. Todas esas cosas las había dejado a un lado para construir la mejor agencia de modelos y ya lo había logrado, entonces pensó que quizá era hora de hacer algo por él. No debía cerrarse a eso que estaba pasándole porque seguiría arrepintiéndose.

No estaba muy seguro de nada puesto que tenía mucho tiempo sin tener a una mujer diferente y después de lo que pasó con Lucía las cosas se hicieron más difíciles por la cuestión de la confianza. Pero, no podía juzgarlas a todas por la experiencia con una.

La cabeza saltaba de una excusa a otra, no estaba siendo justo con el mismo y sabía que estaría cayendo en un error garrafal si las cosas se quedaban como estaban. Entre tanto pensar se quedó dormido muy tarde.

Al día siguiente la mente seguía dándole vueltas sobre el mismo asunto y entonces decidió bajar a la piscina del hotel a pesar de que tenía en el itinerario algo diferente, pero, en ese momento solo necesitaba despejar su cabeza. También aprovechando que nadie del trabajo estaría por esos lados debido a algunas cosas que debían hacer esa mañana con respecto a la imagen de la agencia.

Bajó y se sentó debajo de una sombrilla mientras leía las noticias del día en su portátil personal. Había dejado el teléfono en su habitación para que nadie lo molestara. El día era perfecto.

Entonces como si el destino se estuviera encargando en unirlos, Alba bajó a beber algo y a bañarse en la piscina un rato para bajar la calentura de la noche anterior, pero, la sorpresa era mayúscula al ver a su deseado Marco. Su

corazón saltó de alegría.

Ella caminó con cuidado hasta el bar que estaba en el área de la piscina y no podía creer lo que estaba viendo. Sin dudas que los trajes le quedaban espectaculares, pero, sin ropa se veía mucho mejor. El hombre estaba completamente en forma, con una musculatura bien formada. Las abdominales parecía dibujados y más allá de eso parecía todo un Dios sexy con sus gafas oscuras y ese semblante interesante.

Pidió una limonada, pero, seguía con la mirada fija en Marco.

Alba estaba hipnotizada con lo que estaba viendo y la verdad es que no sabía cómo acercarse a él. Pensó de nuevo en lo que había pasado la noche anterior y no sabía qué más hacer, ella no estaba segura de nada pues no tenía la experiencia suficiente, pero, entonces en ese momento pasó una chica frente a él y eso lo hizo voltear. Tan fácil como eso.

Alba habló en voz baja.

— Muy bien, galán. Si anoche no te tuve por las buenas, hoy te daré justo donde más te duele.

Ella entonces dejó la bebida en la barra y caminó directo a la piscina justo delante de Marco. Por supuesto él se dio cuenta de su presencia justo al momento que ella caminaba. No habría podido evitar verla, era un espectáculo de mujer.

El cuerpo de Alba era perfecto, ella llevaba cada centímetro de piel de una manera sensual. Sus medidas eran las exactas y de hecho su trasero era más grande que los del resto de las chicas. Verla tan cerca y con ese bikini tan sexy lo hizo quitarse las gafas para no perder nada de ese espectáculo.

Ella se sumergió y salió segundos más tarde como una sirena. El agua le recorría su cuerpo y los rayos del sol se reflejaban sobre ella de manera fabulosa. Era como si se tratara de la imagen hecha para una película, pero, era la vida real.

Alba pasaba las manos por sus senos en ese momento como quitándose el exceso de agua y entonces abrió sus ojos y estos deslumbraron con su azul profundo.

Marco no lo pensó y entonces la acompañó en esa piscina. Era el momento que necesitaba y nada de eso que ella hacía era casualidad. Lo estaba invitando a estar a su lado, lo estaba llamando de la manera más básica y segura.

Los dos sabían que estaban ahí, los dos estaban deseándose y no había regla que pudiera con eso, Marco de dejó seducir de la manera más básica del

mundo y de hecho llegó hasta donde estaba ella sin pronunciar ni una sola palabra, ya lo había dicho toda la noche anterior con ese beso.

Las manos del él se pasaron sobre las caderas de Alba y ella las sintió calientes y muy fuertes. Ella se volvió para ver esos músculos de cerca. Sus miradas se cruzaron de nuevo y ahora todos los caminos parecían abiertos.

De nuevo un beso los llevó hasta los lugares más recónditos, pero, esta vez no había pensamientos ni barreras, ellos se mantuvieron abrazados y rozando sus cuerpos con el agua a su alrededor y siendo testigo de todo aquello, era una pasión desbordante y se combinaba con un sentimiento que estaban por descubrir, pero, ese no era el lugar.

Ella, que estaba muerta de miedo, pero tenía dentro el combustible del deseo, lo tomó de la mano y entonces lo sacó de la piscina. Ella también sabía que todos sus compañeros de trabajo estaban fuera del hotel.

Llegaron hasta el ascensor y entonces se pronunciaron las únicas palabras que se dijeron.

— ¿Tu habitación o la mía?

Entonces Marco presionó el botón que los llevaba hasta el último piso donde estaba su suite presidencial y que tenía todas las comodidades del mundo. Sus miradas no se separaban ni por un instante.

Llegaron y todo era lujo por todos lados, las ventanas eran panorámicas y podía verse una inmensa área desértica. Era como si estuvieran en medio de la nada. Caminaron por un pasillo y solo necesitaron abrir la puerta para sumergirse dentro de la pasión más desbordante de todas.

Estaban a punto de descubrir lo que cada uno sentía realmente.

El bikini de Alba cayó al suelo en cuestión de segundos y entonces Marco la lanzó sobre la cama. Ella estaba completamente desnuda en el edificio más caro del mundo y con el hombre más perfecto del universo. Su primera vez sería mejor de lo que imaginó.

Ella entonces se preparaba para cualquier cosa.

Marco la besó de nuevo y fue acostándose poco a poco en la cama. Sus labios en ese momento recorrían todo el cuello de la chica lo que era más que excitante para ella, su piel se erizaba mucho más que la noche anterior.

Con agilidad Alba comenzó a desvestirlo a él y en un santiamén le quitó los pantaloncillos. Ella sintió sobre su abdomen una gran masa muscular que palpitaba y estaba muy caliente. El contacto con el pene de Marco la hizo delirar de deseo.

Entonces él se hizo cargo de la situación.

Siguió bajando con sus besos, se detuvo un momento en cada uno de sus senos y luego llegó hasta el ombligo, fue ahí donde hizo la pausa más larga. Posó un par de dedos en la vagina de Alba para ir calentando la zona, pero, tomando en cuenta lo mojada que estaba, procedió a dar el siguiente paso.

Cuando él se levantó se mostró por completo frente a Alba por unos segundos y ella no miró más que su pene y lo vio mucho más grande de lo que lo sintió. Los nervios aumentaron al saber que con esa bestia la haría suya.

Marco le abrió las piernas y entonces colocó su glande justo entre los labios vaginales de ella y comenzó a penetrar. Ella estaba completamente cerrada y eso le dio la idea a él que la chica estaba teniendo su primera vez.

Pero, nada de eso lo detuvo, así que siguió con un poco de cuidado, pero, sin parar. Ella sentía una enorme presión ahí abajo su vagina se iba abriendo poco a poco mientras el pene se abría paso entre ella, la sensación era indescriptible y sentía que el corazón de saldría del pecho de un momento a otro.

Sentía dolor, pero, era muy placentero. Todo iba con calma hasta que ella dio un pequeño grito y por fin Marco la había penetrado casi totalmente. Las cosas iban dando y ella se iba soltando.

El pene entraba y salía sin parar y él la tenía a su merced. No la dejaría en paz hasta darle la mejor experiencia del mundo.

Sus cuerpos comenzaron a chocar y Alba abría lo más que podía las piernas, los gemidos se hicieron presentes de un momento a otro y ella tardó un poco en darse cuenta de eso. Pero, no le importó era la manera que tenía de expresarse.

Se mantuvieron de esa manera durante un rato y cuando ya todo estaba poniéndose mejor, Marco la volteó y ella quedó completamente expuesta ante él. La chica se apoyaba sobre sus rodillas y codos mientras su jefe y amante la embestía con fuerza. Sus cuerpos ahora se encontraban uno con otro de una manera más violenta y frecuente.

La penetración ahora era total y Alba sentía como si le llegara hasta el fondo de su alma. El no paraba ni un instante y los gemidos de ella se hacía cada vez más fuertes, la respiración estaba entrecortada y las ganas de más era inmensa, quería que él le hiciera todo lo que sabía hacer.

Su mente estaba en blanco, solo se concentraba en la sensación que era tener ese pene dentro de ella.

Marco tenía el ángulo perfecto y la presión que sentía en su miembro era

increíble. Podía estar ahí todo el día haciendo lo mismo. Comenzó a darle nalgadas y ella entendió rápidamente que el punto perfecto era la combinación de algo de dolor con el placer.

Su trasero estaba rojo y le ardía. Era genial.

De pronto él dejó de penetrarla y la empujó con un poco de fuerza. Eso le encantó. Ella cayó de lado sobre el colchón y vio como él se recostaba a un lado, era hora de que ella entrara en acción.

Su cuerpo estaba desesperado por recibir más, pero, la verdad es que se tomó unos instantes para verlo ahí recostado con su pene con una erección total, y más allá, sus perfectos músculos súper desarrollados. Era una escultura hecha hombre.

Entonces pasó su mano por el pene y sintió cada una de sus venas brotadas, la piel era atractiva al tacto. Luego siguió hasta el abdomen y buscó la manera de besarlo, pero, cuando lo iba a hacer él la subió sobre sí y entonces Alba al sentir como le rozaba el clítoris no tuvo más que arreglarse para seguir con la aventura.

Ella misma se colocó en posición y se dejó caer poco a poco. Sentía como se deslizaba. Pero, él tomó el control de nuevo y ahora las cosas tenían una sensación muy diferente. Ella estaba en todo su esplendor y él la follaba con mucha fuerza. Alba gritaba y pedía más sin parar.

Mientras estaba en su máximo apogeo, comenzó a sentir como todos sus sentidos se reunían en un mismo punto y un orgasmo estaba a punto de llegar. La mente se le nubló, así como su mente y entonces las cosas se hicieron mejor.

Una especie de corriente de alto voltaje le recorrió todo el cuerpo desatando los gemidos más histéricos de los que tenía conciencia Marco y eso le dio más ganas para penetrarla sin piedad. Alba había perdido la noción de todo y arqueaba su espalda hacia atrás, por un momento pensó que su corazón dejaría de bombear, pero, no sería así.

Ella entonces sintió que perdió todas sus fuerzas y su cuerpo se movía involuntariamente a través de espasmos que la recorrían por completo. Trataba de conseguir oxígeno, pero, le costaba un poco respirar.

De pronto Marco se corrió dentro de ella y se sintió como la gota que derramaba el vaso. Fue algo increíble y Alba se acostó a un lado sin saber qué decir. Era la mejor experiencia de su vida y ahora se daba cuenta que estaba enamorada de su jefe, de ese hombre que se había llevado su virginidad segundos atrás.

Los dos estaban sintiendo cosas nuevas mientras recuperaban el aliento y se abrazaban en la cama.

Las reglas habían quedado a un lado porque para eso se había hecho, para romperlas. Y la verdad es que Marco se sentía feliz de haberlo hecho. Alba llegaba en el momento justo para darle paz y descanso a la mente, para darle ese toque de amor a su vida que tanto necesitaba sobre todo después de una ruptura tan dolorosa.

Sabía que tenía en Alba a una gran mujer, se lo había demostrado en el poco tiempo que tenía conociéndola y estaba seguro que las cosas irían por buen camino si se proponían a seguir.

Alba estaba recostada sobre el pecho de ese hombre que descubrió por casualidad, por esas cosas del destino que parece ir hilando desde hace muchos años, nunca imaginó que el esposo de la chica que le daba tan buenos consejos terminaría siendo el primero en su vida después que se divorciara de esa hermosa chica a la que le tenía tanto que agradecer.

Ellos se levantaron de la cama y se metieron a darse una ducha.

En ese mismo instante en una valla frente al hotel, desplegaban una fotografía inmensa de Alba con su nombre y la agencia a la que pertenecía. Todos estaban seguros que la estadía de la chica sería por un largo tiempo y vaya que las relaciones con la agencia y su jefe se habían estrechado.

Así que el éxito, la fama y la felicidad habían llegado al mismo tiempo. No había nada mejor para los dos que hacer roto las cadenas y dejarse llevar por lo que sentían.

Por el momento solo querían disfrutar del resto de los días en Dubai, pero, más que eso seguirían descubriéndose mutuamente. Estaban hechos el uno para el otro y sus corazones se encargarían de mantener ese amor vivo.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y
Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— *Preview de [“La Mujer Trofeo”](#)* —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía

malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he

visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo

estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien —. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio

pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.